

...tades; esto está en la conciencia de todos que esperan con avidez, día tras día, una disposición determinando el turno de los cargos militares para que lo bueno y lo malo lo disfruten todos por igual.

Tal vez habrá alguno que se le ocurra oponerse al sistema que presentamos a la consideración de nuestros queridos compañeros del ejército, diciendo que habrá muchos casos en que los jefes y oficiales no sean idóneos para ejercer todos los cargos que en sus diferentes empleos puedan desempeñar; á esto contestaremos que al obtener el alférez su Real despacho, debe considerarse apto para desempeñar su empleo, lo mismo que sucesivamente todos los demás, pero si así no sucediera, en el criterio de la Autoridad Superior Militar estará el privar de ese beneficio á las excepciones, como seguramente serán los casos que se presenten, pero no evitara en nada el que la gran mayoría disfrute de una medida cuya utilidad es general para el bien y justicia de todos, al par que la otra es sumamente pequeña y especial para muy determinados casos.

Terminaremos este sucinto trabajo, rogando á nuestros compañeros que forman en las filas del noble ejército español, que usen de su indulgencia para con nosotros, que, rudos soldados, no nos es dado manejar la pluma tan bien como muchos de ellos la usan, y sirva de alguna compensación á nuestra clase y por sin pretensiones de ninguna clase y que otros puedan desarrollar con más lucidez estas ideas, nos atrevemos á exponerlas á su consideración.

AGUSTIN GOMEZ VILDOSOLA.

LA PENA DE MUERTE

Después de la ejecución capital de dos asesinos, de una historia criminal horrible, escribe un Redactor del Le Figaro de París:

"No he temblado ni palidecido al oír el golpe de la guillotina: en aquel momento se me representaban los criminales en el acto de cometer su crimen, y veía rodar por el suelo, implorando piedad, á las inermes víctimas de aquella barbarie sin nombre... Veía pasar ante mis ojos todos los espantosos crímenes de los últimos años... Veía llegar á su casa á tantas víctimas desprevenidas y confiadas, y encontrarse con el cuchillo de los miserables, ninguno de los cuales ha escapado su crimen como merecía.

"Y sobre todo, veía á las víctimas de los dos ajusticiados. Y cuando sentía un impulso de piedad, de pronto me parecía que yo era de la familia de los asesinos y que sus espectros me gritaban que aplaudiese la venganza.

"Mientras todos los demás sólo veían el verdugo, yo veía las víctimas ensangrentadas y espirantes.

"He ahí por qué á despecho del cansancio, del horror, del fúnebre tablado y de mi natural dulzura, permanecí frío ante aquella ejecución legal, y por qué no temblé cuando el golpe sordo de la guillotina arrancó á la muchedumbre un grito de piedad y de espanto."

Hablando después de los criminales en general, dice:

"Si se encontrará un doctor Pasteur que pudiera inocular los buenos sentimientos y curarles esa especie de rabia que les caracteriza, declaro que ese sería un gran día para la humanidad. Pero mientras no llegue, nada de teorías románticas y de sensiblerías.

"La clemencia para con el asesino es la barbarie, la brutalidad para con el asesinado... Eso es una sangrienta injusticia para los ciudadanos pacíficos y las gentes honradas. Podrá perdonarse cuando se haya descubierto la panacea contra los crimenes. Entretanto, hay que tratar á los rabiosos como rabiosos, y castigarlos.

"Considerados fisiológicamente, los criminales no son hombres como nosotros; no tienen la misma médula, la misma sangre; las mismas manos, ni el mismo cráneo. Son otra raza, de una brutalidad especial, y podrán inspirar interés y compasión, si no fueran un peligro continuo y verdugos de la sociedad."

Acaso tiene razón el discreto colaborador del Figaro.

LA NIÑA FEA

Desde el día de su llegada á Madrid Andrés Lasso iba todas las mañanas al hotel de María Nieva, la amiga de su madre.

Ah! almorzaba algunos días y permanecía dos ó tres horas siempre, junto á las niñas, que borbaban en el jardín ó en el gabinete ochavado junto á la galería de cristales.

Aurora, Cristina y Andrés habían pasado juntos su infancia en Granada, se conocían, ó creían conocerse, y seguramente se amaban.

Las niñas le esperaban con impaciencia, y se apenaban cuando por acaso el joven dejaba de ir algún día; Cristina entonces temía que le hubiese ocurrido alguna desgracia, y Aurora se enojaba, achacándole el defecto de la volubilidad ó de la inconstancia.

Aurora tenía ese dominio exigente, esa soberbia de reina, que es como el producto fatal de toda hermosura femenil. Cuando la manecilla del reloj apuntaba minutos más de las nueve y Andrés no había llegado, Aurora exclamaba:

—Pues señor, Andrés se dá importancia durmiendo más de lo que puede tolerarse á un poeta.

...pertenecemos todos. Esto quería con tales palabras decir Cristina, si bien se hablaba al decirles, tan lejos de la envidia como interesada á pesar suyo, en defender al jóven.

Era este un poeta, que saliendo del período en que los sueños dominan, habíase llegado á la época de laborioso trabajo de meditación; pero vivía aún en el asceticismo artístico, esperando el momento en que se abrieran sus alas para volar en el torbellino de la vida, escribiendo por su agitada actividad, espirales maderadoras en torno del incendio continuo, voraz, flameante, humoso, del drama; trabajadora de la edad viril de los poetas, laborera de los pueblos.

Andrés se hallaba, á merced de ese miedo, que apríeta el corazón de todo combatiente al oír el estruendo y mirar las nubes de la guerra que allá á lo lejos mantiene el ejército al cual debe reunirse el novato y en cuyas filas ha de pelear.

[Momento de ambición y de terror! Andrés esperaba, y además se hallaba detenido por un sentimiento extraño, le había paralizado el asombro que hubo de producir en su alma la belleza de Aurora.

La niña aquella de otro tiempo no existía; la hermosura que se le había ofrecido ante los ojos, tenía mucho de sorpresa dispuesta por el acaso.

Andrés llegaba al hotel y permanecía silencioso, desconfiado, triste, á merced de locas esperanzas, de temores pueriles; contemplativo, extático, torpe, embobado junto á Aurora.

Aurora y Andrés se habían obligado mutuamente á mantener entre ellos cierto deber no muy bien determinado, por el cual Andrés debía acudir puntual á la visita diaria, y ella estimar la puntualidad; pero Aurora gozaba en ser injusta, dura en el castigo de las faltas y no muy espresiva al estimar el exacto cumplimiento del jóven.

Ella estaba segura de su dominio absoluto: era hermosa, magníficamente hermosa. El rostro ofrecía esa belleza permanente de las líneas y esa vitalidad deslumbrante de la gracia; ojos con luz cual la de las estrellas, notas luminosas con toda la relevante expresión del pensamiento; eso que hace de la pupila un foco mas grande que el sol mismo, una luz que tiene alma Boca risueña, pura, flor por el colorido y por el perfume; fruta por el tentador y gustoso; corrección escultural de formas, movilidad genial en todo su cuerpo; era atraente y deslumbrante.

El mayor encanto tenía su voz, tan pegada á su pensamiento, tan en armonía con su modo de decir, que su voz era su estilo; una voz juguetona, fugitiva, sobresaltada á veces, con acometimientos de risa inesperados y lentitudes dulcísimas, prolongaciones adormecedoras, al propio tiempo ofreciendo tales cortes de sonido, sorprendiendo con unas tan inusitadas desentonaciones, que, por el modo de hablar, revelaba cuán adorable era, pero cuán temible á la vez.

Andrés la temía tanto, que no hallaba medio de expresarle el profundo amor que por ella sentía, no encontraba oportuno momento de hacerla su confidencial é íntima declaración.

Aurora jamás quería escucharle; además, nunca se hallaban solos; siempre Cristina, aquella inseparable Cristina, aquella muchachuela triste, silenciosa, tal vez apenada, permanecía junto á su hermana; parecía su sombra.

Como dos músicos locos que intentan ponerse de acuerdo, así estaban el corazón y el cerebro del jóven, aquel abriendo las ideas y éste sin poder ceñir el tumulto de pensamientos que le asaltaban al discreto y regulado molde de un buen discurso.

Y sin embargo, las ideas y los sentimientos propios para una apasionada revelación, le abraban el pecho y la cabeza.

Cristina no comprendía lo que pasaba por el jóven, Aurora sí. Aurora se gozaba más al notar aquel temor, que se hubiera gozado al oír su tierno rendimiento.

Un día Cristina quiso saber qué causa motivaba la inquietud y el sombrío aspecto de Andrés; sin duda sentía por este la curiosa solicitud de una hermana [quien] sabía pudo que se aventurara á soñar en audazísimo delirio con alguna atrevida esperanza.

Andrés había llegado hacía muy poco al hotel. Era aquella mañana una hermosa mañana de primavera; el ambiente ruidoso y caldeado por el sol, estimulaba á mayor grado las energías de todos los parés vivos; el jóven á pesar de esto parecía como si estuviera á merced de esa debilidad ó se hallara en esa postración que produce la convalecencia de una enfermedad grave.

—Por Dios, ¿qué tienes Andrés?—se atrevió á preguntarle Cristina.

El jóven no replicó.

Aurora comenzó entonces á censurar el romántico silencio de Andrés, abriendo escape al sonoro chorro de su charla en palabras ondulantes, ligeras como la espuma, frescas, brilladoras, fluidas; pero agitadas por burlona intención; saltando como agua al repetido batir de mano juguetona.

—Está, está condenado al silencio,—se dijo.—Oh, no sabe él todavía lo que eso es!—Cristina sintió al pensar esto un enternecimiento extraño, y levantándose, dijo con desparpajo y ligereza en ella impropios, que deseaba realizar un proyecto; disponer una sorpresa y que les prohibía durante dos ó tres días hacer cuanto hacer intentasen por averiguar su intención.

Y diciendo esto se alejó y entróse en el hotel.

—A ver si así el pobre Andrés se libra de esa angustia,—pensaba y se decía Cristina al entrar en su cuartito.

de laurel y acaba coronado de pámpanos en la saturnal de San Isidro.

Mayo es un mes de paganismo, no se rinde, ni abdica sino ante el más bello ideal: la mujer; y no pudiendo tributar públicamente á Venus su culto, brinda las flores á la más grande forma de la idealidad, á la tímida, pura y cándida diosa del cristianismo, á la Virgen sin mancha.

Por esto saturando de perfumes, llevando de vigorosos explendores, el hotelillo, á la hora en que los niños de los barrios extremos y de la villa separados por desmonte, pradezuños y campos de trigales, hacían competencia á los grillos silbando en los pepitahis; á la hora en que los obreros tornaban al trabajo luego de haber dado fin á su almuerzo frugal; Mayo embriagaba el corazón de Cristina llenándole de un entusiasmo inexplicable, era lo que sentía algo así como una necesidad de festejar á su vez en medio de aquellas tumultuosas armonías del festival de la primavera; un deseo de contentar el ánimo silencioso; dulcemente, dando al corazón un desahogo; alimpiendo sin ruido las galas del sentimiento cumpliendo bajo el religioso motivo de culto con el placer de llorar ante la ficción del divino, por el dolor más humano: por el amor no cumplido.

Era fea; sí, fea, según decían y según pensaba ella misma, no le apenaba esto, no, ¿qué había de hacer contra la suerte? ¡Oh, nadal resignarse; llorar ¡por qué! ¡por eso! no... pero lloraba.

Hallábase arreglando el oratorio, preparando los ramos para adornar el altar de la Virgen; esto le divertía. ¿No tenían Andrés y Aurora qué hablarse? Pues librándoles de su presencia, podrían entenderse; esto se dijo, y magistralmente fué á mirar por la ventana. ¡Dios mío, lo que allí aquello era un sueñol Andrés arrojado ante Aurora, la miraba suplicante y desesperado, y ella fea sin tino, burlesco, con refinada crueldad!

Cristina sintió que le amagaba un desmayo, pero retirándose al fondo de la capilla, después de colocar dos floreros en ella, se postó de rodillas llorando y exclamó:

¡Por qué! ¡por qué! Virgen mía, ¡no soy hermosa ¡por qué! soy fea?

Dos lágrimas brotaron de sus ojos, cristalinās, purísimas, brillando un momento, apagándose, evaporándose, y puede que por misteriosa ley, transformándose en otros reflejos, en misteriosas chispas, huyeran y tal vez ellas sean la luz que á este pobre narrador de cuentos viene hoy á revelar lo que nadie había sospechado: la existencia de una hermosa superior, la hermosura singular de su alma, que llora por la belleza!

Hé aquí lo que ofrecen las vírgenes muchas veces como esencia de las flores puestas en el altarillo de su diosa inmaculada.

JOSE ZAHONERO.

(A LA HOJA SUPLEMENTO.)

Registro del servicio Meteorológico EN LUZON Y COSTA DE CHINA.

Observaciones correspondientes á las 10 h. a. m. y 4 h. p. m. de 21 de Enero de 1887.

ESTACIONES.	Temperatura máxima.	Temperatura mínima.	Humedad relativa.	Estado del cielo.	Velocidad de viento en m.p.h.	Dirección de viento.	Vientos.	Estado.	Cantidad de lluvia en pulgadas.
Hongkong	75.0	62.0	80	Nubes	1.5	NE	N	N	0.0
Amoy	74.0	61.0	75	Nubes	1.0	NE	N	N	0.0
Canton	73.0	60.0	70	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Shanghai	72.0	59.0	65	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Tientsin	71.0	58.0	60	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Peking	70.0	57.0	55	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Harbin	69.0	56.0	50	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Yokohama	68.0	55.0	50	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Kobe	67.0	54.0	45	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Manila	66.0	53.0	40	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	65.0	52.0	35	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Singapore	64.0	51.0	30	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Sourabaya	63.0	50.0	25	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	62.0	49.0	20	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	61.0	48.0	15	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Bandjone	60.0	47.0	10	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Padjodjuran	59.0	46.0	5	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Samarang	58.0	45.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	57.0	44.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	56.0	43.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	55.0	42.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	54.0	41.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	53.0	40.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	52.0	39.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	51.0	38.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	50.0	37.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	49.0	36.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	48.0	35.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	47.0	34.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	46.0	33.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	45.0	32.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	44.0	31.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	43.0	30.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	42.0	29.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	41.0	28.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	40.0	27.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	39.0	26.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	38.0	25.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	37.0	24.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	36.0	23.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	35.0	22.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	34.0	21.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	33.0	20.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	32.0	19.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	31.0	18.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	30.0	17.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	29.0	16.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	28.0	15.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	27.0	14.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	26.0	13.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	25.0	12.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	24.0	11.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	23.0	10.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	22.0	9.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	21.0	8.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	20.0	7.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	19.0	6.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	18.0	5.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	17.0	4.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	16.0	3.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	15.0	2.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	14.0	1.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	13.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	12.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	11.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	10.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	9.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	8.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	7.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	6.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	5.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	4.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	3.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	2.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Batavia	1.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0
Soerabaja	0.0	0.0	0	Nubes	0.5	NE	N	N	0.0

NOTA.—1.º En la fuerza del viento = calma, 12 = huracan; los demás números intermedios sirven para expresar la fuerza relativa á aquellos dos extremos.

2.º En el estado del cielo = completamente despejado, 10 = completamente cubierto; los demás números intermedios expresan las partes de cielo cubiertas.

Estado del tiempo, probable hasta medio día del 23; barómetros relativamente altos en toda la Isla; vientos frescos del 1.º cuadrante en la parte alta del mar de China y N. de Luzon; aquí vientos flojos ó bonancibles.

FIESTA NACIONAL.

De la solemne manera que es costumbre, se celebra en este día la fiesta cívico-religiosa de DIAS de S. M. el Rey.

Alfonso XIII, niño que aún no cuenta un año de edad, ocupa hoy el Trono de San Fernando, siendo Regente del Reino su augusta Madre, Princesa ilustre ya y querida en España por su discreción, sus virtudes, su caridad inagotable y todos los prestigios de una viudez oportuna que ejemplar abstracción de todo lo que no sea un pensamiento generoso y el cumplimiento del deber que la Constitución de la Monarquía le impone.

Hacemos fervientes votos por que

el Rey de reyes sostenga su ánimo y la proteja, lo mismo que al vástago Real en cuyo nombre rige los destinos de la Patria y á quien tantas nobles enseñanzas ha de transmitir para ocupar dignamente en su día el puesto del malogrado Alfonso XII.</

por medio de la calle cuando se aproxima un carruaje.

Sucedio que una vi- ja atravesó la Es- colta cuando tenía casi encima dos car- ruajes, y sin que estos la atropellaran, se tiró al suelo ella misma, con gran risa de los que la vieron.

También unos chiquillos, que son mu- chisimos los que ahora van á la obra de la iglesia de Sto. Domingo á recoger astillas y virutas de madera para leña, atravesaron la calle cuando pasaba un car- ruage, y ya en el peligro, tuvieron miedo y tiraron al suelo el bilao lleno de pe- dazos de madera, pará labrarse de él.

LA INGRATITUD.

(Cuentecito infantil.)

Juan y Luis, se querían mucho, pero mucho, muchísimo.

Siempre andaban juntos, y ni en sus juegos ni en sus horas de estudio que- ría echar cada uno de menos la presen- cia del otro.

—¡Querido Luis!—gritaba Juan.

—¡Querido Juan!—gritaba Luis.

Y en seguida se abrazaban con en- tusiasmo, y ya se creían felices y ami- gos para una eternidad, que es tiempo muy largo que el que se tarda en escribir un artículo chistoso, cuando faltan ideas y *punta* para desarrollarlas.

Peró, es el caso, y aquí empieza mi cuento, que Juan era muy envidioso y muy discolo.

Una vez sucedió que á Luis le e- logiaron mucho, delante de ambos, sin que fueran una sola frase de elogio para el desairado Juan.

Este sintió que en el alma le an- daban culebras, lagartos y otros bichos se- mejantes.

La envidia empezó á corroerle; bue- na prueba de ello lo que pasó en se- guida.

Luis, sin apercibirse de lo que sentía el envidioso Juan, buscó un día, se- gun costumbre, y le encontró en el paseo.

Apenas le viera, corrió hacia él, gri- tando: —Querido Juan; ya los amigos jun- tos están.

—No quiero nada contigo—bramó Juan—porque eres muy mal amigo.

Y echó á correr, siguiéndole Luis des- alado.

—Juan, Juan, escúchame—gritaba Luis —que quiero hacer las paces contigo.

Peró Juan no quería ni verle ni oírle, en fuerza de envidioso, y seguía huyendo como un loco, de su buen amigo.

Corriendo, corriendo, llegaron á la en- trada del bosque, donde el leñador ac- ababa de derribar una corpulenta encina.

Juan, que iba ciego de ira y de furor, tropezó con el árbol talado y cayó de bruces, abriéndose la cabeza.

Luis, que tenía muy buen corazón, llegó á su amigo, le alzó del suelo, lavóle la herida y le vendó con su pro- pio pañuelo.

Juan, en vez de agradecer los servicios aquellos, apenas se repuso, echó á cor- rer de nuevo.

—Juan, ingrato, escúchame—gritaba Luis.

Y Juan, todo rencoroso, echó á cor- rer, apenas pudo, chillando:

—No quiero nada contigo, porque eres muy mal amigo.

Siguieron su desalentada carrera, siem- pre Luis deseoso de hacerle entrar en razon y Juan ciego de envidia y rabia.

Al llegar á lo mas espeso del bosque, les salió al paso un oso muy feo, y Juan se detuvo horrorizado ante el terrible ata- que de la fiera.

Luis, que pudo prevenirse á tiempo, levantó del suelo un pedruzco muy gordó y lo arrojó contra el hocico del oso, ha- ciéndole caer maltrecho.

Acercóse á Juan, ya repuesto del susto, y le dijo:

—Segunda vez que te salvo, ¿quieres que hagamos las paces ahora?

—No quiero nada contigo, porque eres muy mal amigo—siguió *persiguiendo* Juan, y echó á correr de nuevo, iracundo y des- defioso, seguido por Luis que continuaba proponiéndole amistad y cariño.

Llegaron en esto, á la salida del bos- que, donde había una gran charca, que el ciego de Juan no vió á tiempo, por lo cual cayó de cabeza en sus pestilentes aguas.

Luis, que era muy buen nadador, se lanzó tras su ingrato amigo, que no sa- bía nadar, consiguiendo traerle á la orilla, salvándole con exposición de su vida.

Apenas el ingrato Juan vomitó el agua que había tragado, volvió á sus envidias y rencores y echó á correr como un demente, voceando:

—No quiero nada contigo, porque eres muy mal amigo.

—¡Por última vez, Juan—gritaba Luis —quieres hacer las paces?

Peró Juan no le oía, y siguió corrien- do, corriendo.

De improviso se vió rodeado de una manada de lobos hambrientos, que re- chinando los dientes, le atacaban con furia.

Entonces, presa del terror, empezó á clamar:

—¡Luis, Luis, sálvame!

Peró Luis estaba ya muy léjos y por mucha prisa que se dió, al llegar, ya los lobos habían devorado á su amigo, largán- dose después, satisfechos del banquete.

Regresó Luis, cabizbajo, al pueblo, y á su entrada tropezó con la madre de Juan, que le preguntó con angustia:

—Y mi hijo? ¿Qué es de mi hijo?

—Dónde está mi hijo?

Apenas supo la triste noticia y se enteró de lo sucedido, rompió á llorar, y estuvo llorando muchos, muchísimos dias.

Aun dicen que llora.

No por haber perdido un hijo, sino por haber tenido un hijo ingrato.

fida pelea por espacio de media hora, á distancia de 100 á 300 metros de los piratas, quienes persiguan al vapor á lo largo de la playa.

Mr. Laurent, maestro de viveres del vapor, recibió un balazo en el pecho, á consecuencia del cual falleció en el hospital pocos dias después.

Uno de los soldados recibió tambien un balazo en la mano.

Hace un mes, el cañonero *Mistrail* fue atacado tambien en dicho sitio.

Los piratas fueron sorprendidos el 2 del presente enero por una compañía de Milicias, enviada contra ellos.

Los piratas huyeron dejando cuatro prisioneros.

Fallecimiento.

Dice el *Extremo Oriente*, que el se- ñor D. Albino Mancari, cónsul de Es- paña en Hong-kong, que se hallaba en viaje para la Madre Patria, ha muerto poco antes de llegar á Suz.

Persona muy conocida y apreciada en la buena sociedad de Manila, tanto por su inteligencia como por su afable carácter, estamos de pésame los que nos contamos entre sus numerosos amigos.

Tribunales.

Mañana 24 del actual se verá en la Sala de lo Criminal, de esta Real Audiencia, el testimonio de las diligencias seguidas en el Juzgado de Cavite á instancia de D. L. G. contra D. E. R. por injurias. Informarán D. Manuel Marzano y D. José Pérez.

En el mismo dia y en la Sala de lo Civil, los autos de tercera promovidos en el de Ilocos Sur por D. C. G. contra D. A. V. L. D-fenderán D. Juan Manzano Mendez y D. Francisco Godínez.

Monedas.

Corren ahora en plaza pesos mejica- nos muy nuevos y relucientes del año 1885 y 1886, que no tienen más que una capa de plata y todo lo demás es plomo.

¿Cómo ha venido esa moneda?

Por su lustre no tiene tres meses desde que se fabricó.

Ya hemos dicho que la moneda no se importa ni exporta, sino que se filtra.

Los estados que se publican, son me- tira. Solo notician las partidas registra- das en la Aduana.

Con el *teje-maneje* de la moneda, solo se acaba como *La Océania* ha propuesto: señalando un plazo de quince dias para recojer la que no haya de tener curso legal; dando en cambio de la que se presente, billetes de 5 y 10 pesos pa- gaderos en medios pesos durante un año y de curso forzoso por la tercera parte de todos los pagos, así en cajas públi- cas como en las particulares; declarar que, pasados dichos quince dias, quedan sin otro valor que el de cotización libre ó de mercado, los pesos mejicanos, inad- misibles en cajas públicas ni en las par- ticulares como moneda corriente. Ya des- pués, no hay que pensar en el asunto.

Así como entran los falsos, estarán entrando los no falsos del año que se quiere. Hasta *Carolus* de 1879 hemos visto, fabricados en China probablemente, y es cuanto hay que ver en materia de moneda.

La lucha actual, es la de la buena fé contra gitanos, y ya sabemos quien ganará.

Al núm. 7.

Ha sido nombrado 2.º jefe del regimi- ento infantería Manila núm. 7, el co- mandante del Cuadro eventual D. Luis de Quesada.

Al Escuadron.

Ha sido destinado en concepto de agre- gado al Escuadron de Filipinas, el te- niente de Caballería, en situación de Cu- adro, D. Rafael Rodríguez.

A Guardia civil.

Han sido propuestos para cubrir va- cantes de sus clases en el 3.º y 2.º Tercio de la Guardia civil, respectiva- mente, el capitán de la Subinspeccion de las armas generales D. Pedro Gil, y los alféreces D. Miguel Concepcion y D. Alfonso Cabas, del regimiento infan- tería Mindanao núm. 4.

Al 3.º Tercio de la Guardia civil se ha ordenado la baja del alférez D. José Manan, por habérsele concedido el regresó á la Península por cumplido de país.

Fusil de repeticion.

El fusil de repeticion se vé genera- lizando en todos los ejércitos europeos. Ya de uno, ya de otro sistema, ello es que todas las naciones lo adoptan, prefiriendo unas el depósito de cartuchos fijo, y dem- mostrando otras la ventaja de los carga- doros rápidos, depósito trasportable que el tirador tiene á mano ó en el sitio más apropiado.

En Italia se han armado ahora con esta clase de fusiles en batallon de cazadores y un regimiento de guarnicion en Roma, y se espera para el año próximo lo pueda tener la mayor parte del ejér- cito. El sistema adoptada es el de Vital.

El ejército austro-húngaro recibe tambien ahora el armamento de repeticion, sistema Mannlicher, de cierre cilíndrico y con el depósito de cartuchos ó lo largo de la caña. Se pueden hacer con él hasta 40 disparos por minuto.

En España ensayan nuestros caza- doros dos clases de fusiles de repeticion, que hasta ahora no han dado buenos resultados, ya sea por lo delicado de sus mecanismos, por su gran peso ó por las dificultades de la innovacion.

¿QUIEN ERA ELLA?

Novela espeluznante del género naturalista.

(Continuación.)

XIV.

Un minuto mas, y todo, alegrías y dolores, trabajos y dichas, hubiera acabo- do para D. Senen y Pepe, cuyas tem- blorosas manos se disponían á llevar á sus pares de labios respectivos la fatal píocima.

Solo la Providencia podía evitar el doble y premeditado evenenamiento que estaba próximo á realizarse.

Y la providencia intervino en forma de cañonazo.

En el preciso instante en que don Senen y Pepe iban á apurar, fuertemen- te emocionados con su traicion, la ve- nerosa cucharada, el sol llegó al cenit,

mejor dicho, debió llegar, porque hizo temblar los cristales de las ventanas y trepidar el edificio hasta sus mas hon- dos cimientos, el *horrisimo* cañonazo de las doce.

Y como D. Senen y Pepe se halla- ban de sobra emocionados, bastó aquella detonacion y el consiguiente respingo de nervios, para que el contenido de las cucharas se derramase por las sábanas, en vez de caer en sus tragaderos.

Por aquello de la conciencia y lo otro del remordimiento, quedaron ambos meditabundos y silenciosos, sin atrevere á dar cuenta al practicante del fracaso ocurrido y pedir nueva dosis de la medicina.

No obstante la conciencia y el re- mordimiento, seguían mirándose con re- concentrada ira, y meditando algun de- seso que fuera posible de realizarse, aun postrados y maltrechos como se hablaban.

Una luminosa idea surgió en el cere- bro de Pepe; inmediatamente le comuni- có á D. Senen, que la aceptó sin vaci- laciones.

Aunque ambos estaban imposibilitados de moverse, tenían serena y despejada la vista, por lo cual solo de ésta podíanse valer para llevar á cabo sus lúgubres desiguos.

—¿Ves aquel periódico, el que está leyendo ahora nuestro practicante?

—Sí lo veo.

—Pues bien; echamos suertes y al que le sea adversa la fortuna, tocará leerse, de cabo á rabo, su contenido... y es seguro que revienta como un triqui- traque.

—Convenido.

Echaron suertes, tocó la fatal á Pepe, y éste con voz dolorida lo pidió al practicante, que ya empezaba á sentir los letales efectos de la lectura, en pequeña dosis narcótico, en crecida veneno; el infeliz practicante, medio dormido y sin saber lo que se hacía, alargó el periódico.

Santiguóse Pepe, encomendó el alma á los santos de su devocion y, con va- ronil arranque, empezó la lectura que habia de poner fin á sus dias y á sus noches.

Cuando ya la lectura, en el primer artículo, empezaba á surtir sus desastrosos efectos, y los ojos de Pepe comenaban á cerrarse, su respiración á hacerse fati- gosa y su cerebro á sentirse en un estado de *abombamiento* indefinible, apareció, descompuesta, jadeante y azorada, la bella Elvira, aparición radiante de belleza que produjo gran sensacion entre los enfermos todos de la sala.

Hasta los mas postrados se levanta- ron, para más á su placer contemplar á aquella beldadísima criatura.

La interesante protagonista de nues- tra historia venía en un estado de alarma indecible: habia tenido noticia de lo ocurrido y, creyendo poco menos que cadáver á su adorado, acudía á verle morir, si no la era posible salvarle.

—¡Pepe mío!, exclamó al acercarse á la cama.

Pepe, completamente alelado, levantó los ojos del artículo que tan heroícamen- te apuraba.

—¡Quiéres suicidarte!, infeliz,—siguió Elvira—tráe, tráe, desgraciado!

Y le arrebató el periódico.

El efecto fué instantáneo: Pepe reco- bró sus sentidos cabales y reconoció inme- diatamente á Elvira, abrazándose á ella acongojadísimo, mientras D. Senen, que enfurecido le contemplaba, escondía bajo las sábanas cuerpo y cabeza, como caracol en su concha.

Después de los primeros trasportes, de alegría, no de guerra, vinieron á las explicaciones, nuevo apuro en que se vió acorralada la pobre Elvira.

—Deja, deja, Pepe mío—exclamaba ella—de cavilar acerca de lo sucedido: olvida tus rencores, desentiéndete de esos viles que te acechan y no te ocupes mas que de amarme...

—¡Valiente ocupación!—interrumpió D. Senen malhumorado.

Pepe, al oírle, saltó furioso, echando mano del primer objeto, frágil y contunden- te al par, que cerca de la cama tenia, para *espampanárselo* en la cabeza al atrevido, pero Elvira le contuvo á tiempo.

—¡Qué vés á hacer, dueño mío?—de- cía.—Deja, deja que rabien y que nos envidien; olvida á esos viles y piensa solo en el presente, en mi amor, ya que sobre el pasado es preciso, te lo juro, correr un velo. Créeme, si yo pudiera hablar y hacerte revelaciones, hablarí; pero no puedo, no puedo, no puedo y tengo que callar, ya que de mi silencio penden cosas muy graves, gravísimas, quizás hasta la paz europea, que pudiera turbarse.

—¡Yo sí que estoy cada vez mas tur- bado!—prorumpió Pepe.—¿Y lo que me contaste, es cierto ó no, en que quedamos, Elvira? Habla, por lo que mas que- ras, no me dejes sumido en este piélago de confusiones.

Al oír aquello de *piélago*, D. Senen se sonrió con malicia, pero tuvo buen cuidado de arrebujarse en las sábanas, para que Pepe no le viera sonreír sar- cástico.

—Sí, ámate—continuó Elvira—y no hagas mérito del pasado: el amor me llevó á tí y bien te consta que á tus brazos llegué pura é inocente como la sonrisa de un niño, que aún no haya escrito versos para el público; ¿qué mas quieres, que más puedes ambicionar, dueño mío?

Al decir esto, con vehementísima pala- bra, Elvira se ponía hermosa, muy hermosa. Sus ojos, preñados de lágrimas, daban fé, notarios encantadores, de una pasion sin límites, y sus cabellos ru- bios caían en entrelazados bucles, seme- jando la malla asombrosa de los tarjetes- ros de filigrana de oro que vendía *Tar- chan Tawardas*, antes del incendio.

Pepe fué débil otra vez, y se dejó vencer por aquellas irresistibles gra- cias: abrazóse á Elvira, puso los ojos en blanco, quizás en fuerza de amor ó quizás al dolor de las agujetas que el esfuerzo de incorporarse le produjo, y exclamó con solenne acento:

—¡Círranos, pues, un velo sobre el pasado, y pensemos solo en el presente y en nuestros amores.

Cuando en estos dime y diretes se encontraban, llegó un actuario y les notifi- có el auto de sobreseimiento de la causa, que se incohára en el circo de S. Marcelino, por el cual venían á quedar libres y en disposicion de correr cada uno para donde quisiera, previa el alta del médico del hospital, que tambien se les comunicó en seguida, porque su estado solo requería unas cuantas frías- gas de árnica, para las que no era precisa la asistencia facultativa ya que en

conservacion y fomento á la salud pú- blica, y de las molestias que evita á los pobres que tienen que andar á pié en horas de sol, insupportable en esta tierra.

Conveniamos, pues, en todas estas verdades, más evidentes que las famosas de *Pero Grullo*, y recordamos lo que decia cierto seselo botánico, sobre lo difícil que es *lograr* un hermoso árbol, más difícil que un hombre, por ser los ene- migos que tiene de pequeño, tantos como el niño en su trabajosa y delicada infancia.

Convenidos en aquello y recordado esto, ya solo nos resta comunicar á nuestros lectores que á alguno, quizás manchego, por su horror al arbolado, le ha ocurrido hacer que talen y destruyen el arbolado que teníamos en la plaza de Santa Cruz: ignórase con que objeto.

Dicennos que ya han caido 16, poco mas ó menos, de los que allí habia.

Señores, por favor; desiquense ustedes á talar escritores, pero no árboles útiles.

Item. Mucho de verja elegante, y mucho de si señor en el vivero municipal; pero se ven en él pocos plantones ó arbolitos propios á llenar huecos en los paseos. ¿Qué cosa? ¿*Ano yon?* (para mayor claridad) ¿Es que Manila no necesita arbolado?

Robo.

En la noche del 14 del actual asal- taron varios desconocidos la casa que habita en la hacienda de Pinugay, barrio de San Miguel, pueblo de Barás, Morong, el inquilino de dicha hacienda Mariano Bonifacio.

Después de robarle dos carabaos, y ocho cavares de palay, se retiraron, de- jando ántes en la casa amarrados al due- ño de ella y á su familia.

Enterada del caso la Guardia civil, ha salido en persecucion de los malhechores.

Robo.

En la noche del 14 del actual asal- taron varios desconocidos la casa que habita en la hacienda de Pinugay, barrio de San Miguel, pueblo de Barás, Morong, el inquilino de dicha hacienda Mariano Bonifacio.

Después de robarle dos carabaos, y ocho cavares de palay, se retiraron, de- jando ántes en la casa amarrados al due- ño de ella y á su familia.

Enterada del caso la Guardia civil, ha salido en persecucion de los malhechores.

Clases.

Se ha concedido reenganche en el servicio á los sargentos 2.º del 1.º Tercio de la Guardia civil, Manuel Sanchez y Elias Calvo.

Se ha cursado á Capitania general la instancia del sargento 2.º del regimiento infantería Visayas núm. 5 Pedro Villaverde, en la que suplica próroga de em- barque para la Península.

MELBOURNE.

(Continuad.)

Pásqua de chinos.

Hoy celebran su Pásqua los chinos y tienen preparado mucho *tiroy*, que es un calamar de mala digestion, mucho *pansit*, muchos comistrajos diferentes y much-s ilusiones.

Habrá muchos reventadores si se les dá permiso, y mucho visiteo al cementerio.

Recomendamos á los lectores de buen humor, que procuren curiosear en estos dias á los macanistas, sobre todo. ¡Qué alegría la suya! Todos hablan á un tiempo, como los gorrones, y celebran varios modos de pasar su pásqua lo más alegre que les es posible; son *buen jente* por regla general los *macanistas*, *compañero de portugués*, como nos dijo uno, r- chazando el que se les confundiera con los chinos.

El dia del año nuevo constituye un suceso de la más alta importancia en la vida privada, civil y política de los ha- bitantes del celeste Imperio.

Con muchos dias de anticipacion se prepara cada chino para la fiesta, cuya celebracion exige una larga holganza.

En esta época se festeja principal- mente al dios protector del hogar y se le pide que ahuyente á todos los espiri- tus malignos que pretendian cobijarse bajo el techo de la familia.

Las fiestas del año nuevo duran diez dias para los artistas, comerciantes, in- dustriales, etcétera, mas para las depen- dencias oficiales del imperio duran un mes, durante el cual se suspende absolu- tamente todo trabajo y se cierran á piedra y lodo todas las oficinas.

Está prohibido tambien en todo ese tiempo el castigo de criminales y la per- secucion de delincuentes. Seria preciso para ello que los encargados del cumpli- miento de la ley se proveyeran de un orden por escrito, cosa imposible, pues ya hemos dicho que en todo el mes se abre ninguna oficina del Estado.

Para el caso de que fuera preciso adop- tar medidas urgentes, tales como la re- presion de desórdenes, etc., antes de sus- pender los trabajos, se sellan algunos plie- gos en blanco.

Una alhajita.

El 29 del pasado la Guardia civil de Ligao (Albay) le echó el guante á un sujeto indocumentado, de *oficio* vago, de conducta sospechosa, y aficionado á ha- cerse con los animales que encontraba á mano.

Terremoto.

Noticias de la capital de Siam dan cuenta que el 22 de Diciembre último se sintió en dicha localidad un fuerte ter- remoto, el segundo que se conoce de tal intensidad en Bangkok desde hace 53 años.

No hay detalles de las desgracias ex- perimentadas.

Aficionado á lo ageno.

Una vecina de la calle de San Juan de Utran hizo anteayer detener á un sujeto que encontró en el barrio de la Soledad y que se habia quedado con varias prendas de vestir de aquella, im- portantes once pesos.

Plantas.

Se conoce que está de moda hacer traer de China plantas y flores, pues hace tiempo se observa que cada vapor de los que llegan traen camelias, rosas de the, canela y otras plantas.

¡Venir camelias de China, siendo así que en Filipinas descubrió esa flor y en- vió semilla á Europa y descripcion botánica de la planta, un P. Camelli, de quien tomó el nombre!

Hurto.

El 12 del actual fué sorprendido en casa de un vecino del pueblo de San José, Camarines Sur, un *tao* que huía con un fardo pequeño de abacá.

Perseguido, se refugió en el zaguan del convento, donde pudo ser cojido.

Arboles.

Sin que pertenezcamos á ese grupo de sentimentales poetas líricos, es decir, que quieren ser poetas con música, y sin que nos sintamos presa de una emocion pro- fundísima y algo más, al contemplar la verde pradera, la verde enramada y otras verduras por el estío, confesamos que no gusta mucho el bien arbolado en paseos, plazas y a- os; calles, si su anchura lo permite.

Y convegan nuestros lectores en que nada hay tan hermoso, sano y, útil, como el arbolado en este ardiente clima.

Aparte de lo interesante que es su

y me encuentro muy bien con mi pellejo...

—¿Qué es la gloria?—mi espíritu decía, viendo todo en el mundo tan pequeño... Y él mismo, á su pregunta, respondió, murmurando:—La gloria... es un buen sueño!

Como es la fé, beldad del creyente, que lleva en sus entrañas escondido; mi espíritu—que aun cree y es inocente!— en un bostezo, se quedó dormido.

A uno de tantos.

Se dice, por ahí, que tu persona por tí, con tanto mimo, regalada, es muy linda, elegante, bien portada, simpática, agradable y coqueta.

Y se dice tambien (y aquí perdona á mi pluma, si el bombó no te agrada) que andas como una niña enamorada, y que tienes la gracia de una mona.

Eres esbelta, montas á caballo, entre las *hembras* tienes gran partido, pues, apenas las miras, ya te quieren... Y me han dicho... Mas esto me lo callo que no quiero pasar por atrevido... [Son cosas que á tu *sexo* se refieren!]

El doctor Juan Fernandez Maldonado visitaba á un enfermo que tenía el vientre algo averiado, y así, al interrogarle, le decía:

—Usted, sin duda alguna, leerá...

—Sí señor, un artículo mal hecho

—¿En dónde?—[En un periódico ilustrado!—

Entonces, con despecho, mirando del enfermo el detestable color, dijo el doctor:—[No hay esperanza!

[El mal, á pasos de gigante, avanza!

[Artículo indigesto...! [Es incurable!

A.

Un consejo por dia.

Para conocer si los huevos son frescos.—Aplicase la punta más gruesa de un huevo á la lengua.

</

AVISOS

MARTILLO
Genatoy Compañia.
Debidamente autorizados por su dueño, venderemos en pública almoneda sin reserva...

Desde esta fecha deja de representar nuestra casa D. Manuel del Castillo y Diaz...

MEDICO-CIRUJANO
D. Tomás Cabangis.
Plaza de Tondo.

El profesor médico que suscribe ha trasladado su domicilio a la calzada de San Sebastian núm. 33, moderno.

BAÑOS DE SIBUL.
Casa de huéspedes.
Desde el día 1º del actual está la nueva Fonda abierta...

García S. del Valle.
ALMACEN DE MUSICA.
Real 4, Manila.

ESCRIBANIA PUBLICA
D. Manuel Blanco y Mendieta
Escuela 17, altos del Martillo del Sr. Calero.

SINGAPORE.
Hotel y Fonda de la Paz.
Calle de Coloman núm. 3.

Pianos
Carros fúnebres.
Ataúdes.

IMPRESA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.
Real de Manila-2

SANS Y CODINA
han trasladado sus oficinas a la calle de BARCELONA núm. 3...

SANS Y CODINA
CONSIGNATARIOS
Admiten toda clase de CONSIGNACIONES.

EL SUIZO
participa a los señores concurrentes a la ópera encontrarán en el Teatro de Tondo completo y variado surtido...

SANS Y CODINA.
BARCELONA 3. CONSIGNATARIOS. BARCELONA 3.

In bale á iti mitagalaya qng pamanial g-ganganaganang bague á maibat Europa...

La máquina SINGER.
¿Cuál es la máquina para coser que reúne las mejores y más recientes innovaciones...

La máquina SINGER.
¿Cuál es la máquina para coser que reúne a las condiciones esenciales de rapidez...

La máquina SINGER.
¿Cuál es la única máquina para coser que se vende con garantía ilimitada?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la única máquina para coser, cuyo manejo se enseña gratis y á domicilio...

La máquina SINGER.
¿Cuál es la máquina para coser que no tiene igual por la fuerza y hermosura de su puntada?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la máquina para coser que por su manera de enhebrarse ahorra tiempo y cuidado?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la máquina para coser que está siempre dispuesta á trabajar sin necesidad de preparación anterior?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la única máquina para coser que ha obtenido los primeros premios en todas las exposiciones del mundo?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la mejor máquina para coser de tinada al uso doméstico?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la máquina para coser más popular y de la que se han vendido en el mundo más de cinco millones?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la máquina para coser que dá mayor número de puntadas en el mismo tiempo?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la única máquina para coser que trabaja desde la piña más fina hasta el paño más grueso?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la única máquina para coser cuyas reclamaciones y composiciones se atienden gratis?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la única máquina para coser que borda á realce con seda estambre ó felpilla?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la máquina para coser que tiene el mas completo y perfecto mecanismo?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la máquina para coser que hace la canilla sin desclavar la aguja de la labor ni retirar ésta de la máquina?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la máquina para coser que no se descom, one nunca?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la máquina para coser que reúne mas adelantos prácticos?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la mejor máquina para coser para el servicio de sistras, zapateros, guarnicioneros, etc. etc?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la máquina para coser que se adapta mas fácilmente á todas las labores especiales?

La máquina SINGER.
¿Cuál es la única máquina para coser que se adquiere por 10 REALES SEMANALES?

EN MANILA
9-ESCOLTA-9
YA LLEGARON
LOS GRANDES INSTRUMENTOS!!!!!!

Aviso.
El establecimiento de Veterinaria, traspasado por Roldo a Rioja y por este al que suscribe...

FINCAS
Se alquilan
para el 1º del entrante Febrero, los altos de la casa calle Solana núm. 42...

Se alquila
un entre-suelo de dos piezas calé Real de la Ermita núm. 30.

Se alquilan
la casa núm 72 hoy 44, Salcedo, Santa Cruz, y una c-sita de campo, Bata, Pandacan...

Bodega con embarcadero
Se alquila una en los bajos de la Fonda de Laia.

COMPRAS Y VENTAS
Por \$ 130 \$..
Se vende una calesa casi nueva de la fábrica de Garchitorea...

La salud del caballo.
"TRATARI'S CONDITION POWDERS."
Polvos medicinales alterativo dando salud y fuerza...

Práctica forense,
por Rodriguez; 2 tomos pasta, 3ª edición.
Se vende una nueva en la calle de Anda, núm. 3 (antes 28).

Confitería Española!!
Plaza de Quiapo n.º 9.
Todos los días se venden de toda clase de dulces y pastas sin rival...

BUNUELOS
los dias festivos!!
aparato Urano-gráfico
sistema planetario. Vende Canon Faustino.

Se vende
una calesa de la fábrica del Sr. Cañas, enganchada á un caballo de pelo moro y buen andar.

Se vende
por módico precio, una tartana nueva. Victoria 15.

Calesa
Se vende una, muy barata, en la calle de Aix núm 37, Sampaloc.

Ganga.
se vende una calesa nueva, y barata, de las que están de moda, Cabido núm 7.

Ganga.
Se vende un magnífico piano del célebre fabricante Neuman, premiado en varias Exposiciones...

A los Plateros.
Estuches de terciopelo, raso y chagrín para anillos, aretes, dormi onas, cadenas y medallones...

EL ARNES.
FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES
de C. Jimeno.

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS
PROVEEDORA DE LA REAL CASA
Premiada con diploma de honor en las Exposiciones de Manila 1882, Amsterdam 1883 y Amberes 1885.

Table with columns: VITOLAS, Precio, Envase, Menas Filipinas, Picadura, Cigarrillos. Lists various tobacco products and prices.

Manila 1.º de Febrero de 1886.—El Administrador general. jdh

Crema Simon
POLVOS DE ARROZ SIMON
Jabon de Crema Simon
maravillosos para el rostro en la toilette...

DESPACHO DE AZUCAR
DEL REFINO DE MALABON.
PLAZA DE GOITI-SANTA CRUZ-BAJOS DE LA REDACCION DEL "MANILA ALEGRE."

VERDADEROS GRANOS
DE SALUD DEL FRANK
Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos
contra la FALTA DE APETITO, el ESTREÑIMIENTO, LA JAQUECA...

Peptonas Pépsicas
DE CHAPOTEAUT
Farmacéutico de 1ª Clase, en París.
Lílmase científicamente Peptona al resultado de la carne de vaca digerida por la pepsina...

PURGANTE JULIEN
CONFITE VEGETAL, LAXATIVO Y REFRIGERANTE
Contra el ESTREÑIMIENTO
Este purgante, exclusivamente vegetal, se presenta bajo la forma de un dulce exquisito y agradable...

Agua de Colonia DE LA MODA
RIGAUD & Cia
PARIS
El Agua de Colonia de la Moda, obtenida por la destilación de las flores exóticas más raras...

Crema Dentífrica Y DENTORINA
RIGAUD & Cia
PARIS
Cómo es posible no admirar tan magníficos productos? Gracias á ellos los dientes se vuelven blancos y nacarados...

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Artículos de quincalla en cerraduras para cerraduras, para puertas, para cajon, para pupitre y para baul...

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros de memoria, cuadernos de todos tamaños...

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Estuches de matemáticas, dobles decímetros, medidas métricas, metros de boj, de cobre y de marfil...

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cubiertos metal blanco sin platar. El surtido más completo y más barato en batería de cocina con baño de loza en cacerolos, chocolatera, sartenes, hervidores...

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Gran surtido de papel y sobres para cartas, papel secante, papel para dibujo, para planos y para calcar...

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cabezadas, batallas, secciones para estribos, mantillas, bocados, serretas, estribos, espuelas y espollines...

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fusiles centras de pistón de 1 y 2 cañones...

Esencia de Ilang-ilang.
Se vende barata, una pequeña partida de esta esencia tan estimada en la perfumería. En la Administración de La Oceania, darán razón.

Tierras y Razas DE FILIPINAS.
Estudios descriptivos y antropológicos.
Un volumen de 300 páginas, se vende á \$ 2 en la Agencia Editorial y en la Librería de Santa Tomás.

TEATRO DE TONDO.
Compañía de ópera italiana.
TURNO PAR.
28ª FUNCION DE ABONO para el domingo 23 de Enero, á las nueve en punto de la noche.

IL TROVATORE.
REFANTO:
El conte di Luna... Sr. Ciocci.
D. Leonora... Sr. Zanaroli.

Vertical text on the right edge of the page, likely a page number or reference code.

HERBERT SPENCER

Los filósofos, por regla general, son poco conocidos. La masa del público no se fija en ellos; oye de vez en cuando hablar de tal ó de cual teoría científica, y se encoge buenamente de hombros, como si las especulaciones abstractas de los pensadores no tuvieran importancia para el porvenir del género humano. Solo cuando se refieren las rarezas de los grandes hombres, es cuando el público fija su atención en ellos.

La filosofía no podrá ser jamás ni vulgar ni del dominio común. La ciencia reside como la nieve en las grandes cimas de las montañas, y solo se tocan sus efectos cuando baja en arroyos hasta el valle. No se ha visto hasta ahora un filósofo popular, ni probablemente se verá en el porvenir. Gozará acaso del favor público los divulgadores de la ciencia, los expositores amenos, los hombres encargados de difundir las ideas por otros acaudaladas; pero los que consagran su vida a la meditación y a la investigación de la verdad, esos permanecerán en la oscuridad de su retiro, llegando hasta la multitud los ecos de su nombre, no por aquello en que descollaron, sino tal vez por cualidades secundarias de poca estima.

Nuestro gran Quevedo es un buen ejemplo. Quevedo es, entre todos los pensadores españoles, uno de los más altos, más profundos y más esclarecidos. Todos saben quien fué; pero pocos, muy pocos, lo que fué. Célebrense sus chistes, su donaire, su ingenio no igualado hasta ahora en nuestra patria, y quizá ni aun fuera de ella, raro es, sin embargo, el que lo conoce bajo su aspecto verdadero. Y es que, como decía Pascal, el vulgo se encierrará con su propio talento; y cuando las ideas exceden del nivel común, necesitan el esfuerzo para alcanzarlas y discernirlas, y el esfuerzo que en este mundo representa una cantidad de energía aplicada á un objeto, es menester emplear en la labor diaria de la vida, la cual á gritos, nos pide sin cesar el respeto debido á sus fueros.

Herbert Spencer es una excepción entre todos los grandes filósofos conocidos. Su nombre es popular en Inglaterra, su país, y en todo el mundo civilizado. No hay lengua á que no hayan sido traducidas sus obras, ni libro dedicado al desarrollo de una ciencia moral ó política, que no cite constantemente su apellido. Periódicos, revistas y publicaciones de todo género lo repiten á menudo. ¿Acaso por sus grandes cualidades de pensador y de filósofo? No, ciertamente; sino por los innumerables trabajos en que plantea una y otra vez cuestiones de las más vivas e interesantes para todas las clases sociales. Si Herbert Spencer no hubiera dado á luz sus libros que los *Primeros principios de biología* ó los *Principios de psicología* ó la *Ética*, probablemente permanecería casi ignorado; lo conocerían los hombres de ciencia y los que se dedican al estudio de los altos problemas de crítica y de filosofía, y nada más. Acaso no tuviera fama que la que ha merecido Hartmann, Fechner, Lange y algunos otros publicistas divulgados en un reducido círculo de sabios.

En una cosa, sin embargo, parecen de acuerdo los sabios: en aplazar para mejores días el estudio de las cuestiones abstractas, y en reducir la investigación á lo experimental y concreto. La tendencia es universal: las ciencias naturales y las llamadas positivas han dado el patron para todas las demás, y ya no se siguen más métodos que los suyos. La psicología, la moral, el derecho, la organización de la sociedad y del Estado, han perdido su antigua estructura adoptando formas nuevas. La moda, que también la ha entre los hombres de ciencia, ha extremado las conclusiones hasta lo paradójico y lo absurdo.

Para apreciar bien la enseñanza de Spencer, no hay que juzgarlo solo en sus obras filosóficas y de pura especulación. Es necesario conocer, como decíamos antes, sus artículos, sus folletos, sus opúsculos, sus monografías, sus trabajos hechos al correr de la pluma y dedicados á la prensa periódica. Allí se manifiesta el hombre tal cual es. Si le seducen los principios y las altas ideas, le atraen quizá con más imperio las aplicaciones prácticas á la vida. Cuando surge una de esas cuestiones que afectan á la sociedad entera, ya sea sobre asuntos financieros, ya sobre materias industriales, ya sobre cosas políticas, ó de higiene, ó de beneficencia. Spencer se presenta en la arena á formular su opinión y á emitir su voto. Ningun ramo del saber le es extraño. Su gran autoridad ha pasado muchas veces decisivamente. En varias ocasiones han preten-

dido sus admiradores elegirle miembro de la Cámara de los Comunes. "No sirvo para ese cargo, ha dicho; yo no soy hombre político, ni conviene á mi patria que lo sea; si tuviera la debilidad de aceptar, decía una vez á una comisión de electores, perderiais vosotros y perderia yo; vosotros, porque no tendríais verdadera representación, y yo, porque desconfiaría el trabajo con que quiero ser útil á mi país. Cada cual, añadió, es patriota á su manera; y, creedme, yo lo soy con mi pluma y con mis libros."

Nadie ha pensado desde entonces en brindarle de nuevo con la investidura de diputado. El grande hombre y el gran pueblo á que pertenece dan pruebas de verdadera sabiduría, siendo prácticos y conociéndose á sí mismos.

Herbert Spencer, nació en Derby en 1820 en el seno de una familia modestísima. Su padre era maestro de escuela y profesor privado.

ingresó en una escuela especial en donde cursó varias asignaturas de la carrera de ingeniero civil, pero antes de terminarla la abandonó para consagrarse al estudio de la filosofía y de los problemas sociales. En 1851 publicó su primera obra titulada: *Estadística social, ó determinación de las condiciones necesarias para la felicidad humana y cómo se consigue la primera de todas.*

El libro llamó grandemente la atención en Inglaterra; pero su autor se le concedió bien escasa, porque por entonces comenzó á trabajar en las bases de su sistema filosófico que comprende la ciencia social, el gobierno y la legislación, la ética, las maneras y costumbres de los pueblos, la educación, etc. Esta ha sido la obra colosal de su vida. A ella ha consagrado su portentosa inteligencia y sus conocimientos vastísimos.

Spencer, como todos los sabios, vive retraído. Vésele de vez en cuando en las calles de Londres, caminando de prisa como si alguno lo persiguiese, tropezando contra los transeúntes, y echando atrás los anchos faldones de su larga levita que al flotar en el aire semejan dos enormes alas. Nadie diría al contemplar aquella figura de apacible *bourgeois* y aquella fisonomía, que no llama la atención sino por la serenidad de la mirada, que tras de ella existe uno de los cerebros mejor organizados que haya habido jamás y una de las inteligencias más luminosas del mundo.

DESDE FILIPINAS

EL DOMINGO.
(De El Liberal.)

Día de la semana consagrado al descanso y la santificación, según reza el catecismo, pero ni aquí hay casi descanso, porque apenas hay cansados, ni aquí hay santificación, y sinó, que lo diga Fray Facundo:

"Por más que les predico, yo no he visto jamás la iglesia llena, y eso que no caben en ella los dos tercios del rebaño."
Pero no es rebeldía de la voluntad, en lucha más ó menos consciente con el deber, siempre penoso; no es rebeldía del sentimiento; ni es, mucho menos, rebeldía del pensamiento, inclinándose á nuevos derroteros y alzándose á espaciosos horizontes.

En Filipinas son iguales la tradición de Luzbel y la leyenda de Prometeo. Esta naturaleza enervada y muerta; esta alma asiática y soñolienta; esta complejidad moral, toda atrófica y marasmio, es el secreto del indígena.

Por eso besa, entre reverente y pe rezoso, la mano del padre, cuando á su lado pasa, y olvida el precepto; entona por las noches á la puerta de su choza cantares místicos, y los profana entre livianidades y aguardiente, y por eso es también el domingo en la semana, día sin accidentes ni contrastes.

Aldeas de la tierra en que yo nació, ¡cuán dulcemente os recuerdo en ese día y desde estas soledades!
En animados repiques ó estruendos volteos, el alto campanario parece decir á las gentes: Alegraos, hoy es día de oración y solá; breve paréntesis á la ruda labor de la semana; Alegraos, que hoy también descansó Dios, y allá arriba los serafines sacuden sus alas regocijados.

Y por las estrechas calles y las anchas plazas discurren en grupos el rudo campesino y el atusado artista, con rostros de placer y ropillas de lo mejor. La moza garrida con todas sus sonrisas y todas sus galas; y las personas graves, y

los chichuelos retozones, y al templo se dirigen en tropel revuelto, entre animados diálogos y murmullo incesante de encontradas voces, cuando ya el órgano con sus notas brillantes preludia la ceremonia santa, y parece inundar nueva vida á aquel templo cargado de dulces memorias y celestiales esperanzas.

Aquí el cuadro cambia, y sinó, ven conmigo, lector; asómonos juntos á este balcon emparrado que circunda todo este cajon enorme. Aquí á la derecha el muro musgoso de la iglesia rematado en enorme abierto ángulo; fachada de fortaleza más bien que de lugar de oración por la ruieza de su aspecto y la ausencia de líneas y exornacion, y allí al frente el mequino camarpanario formado por cuatro enormes postes, coronado por montera cónica de nipa y arrimada á uno de sus lados toda escala de caña. Es algo más rócá y sólida la céntrica de nuestras obras públicas. En irregular contorno se estiene ancho campo, que quiere ser plaza, con media docena de árboles sembrados al acaso, y allá más lejos, sobre monton de hormigon, tosca cruz de madera pintada.

Allá al frente, y en incorrecta línea, se extienden, mezcladas con algunas casas de tabla, de abundante colorin y extenso ventanaje, chozas á granel de terrenos retorcidos que tocan las ventanas, y ventanas angostas que tocan casi el suelo. Por donde quiera, el silencio. Ni ruidos, ni cantares, ni animados diálogos en las viviendas, ni movimiento y animacion por las calles.

Allí en la choza vecina, se escucha el acompasado chirrido de pererezosa hama; en ella, medio en cueros, se columpia la reina del hogar. Por la ventana del costado asoman enormes piés desnudos de un cuerpo masculino tumbado en soñolienta horizontal, y á la puerta del tugurio tres niños acatunados jugando sobre la yerba, silenciosos y tranquilos, y en el propio traje en que su madre los parió.

Allí, en la casa de tabla, se entre abre lentamente una persiana y asoma una cabeza jóven y femenina, á juzgar por la abundante y azabachada cabellera que cae en desorden por los hombros y espaldas. Es una *dalaga*, la hurf del barrio, la aristócrata de la vecindad. Mira á uno y otro lado como si acabara de despertarse; pasa los entreabiertos dedos por la crin y se retira impasible. A nadie ha visto y nadie la ha mirado.

Por la esquina del otro lado aparece un grupo de mujeres, y una en medio del grupo de ampulosa faldita de verde y amarillo. Vienen en lentos pasos y cruzan silenciosas. Otras dos, más atrás, siguen igual ruta á igual velocidad; pero de repente doblan sus piernas, recojen en las corvas la escasa ropa, y se ponen en cuclillas y ruman *buyo* tan tranquilas, olvidadas del mundo. Así seguían, hasta Dios sabe cuando, en mitad de la vía, si no apareciese campesina carreta con su carabao y su hombre, y tan lentamente, que apenas se distingue el movimiento.

Pero cambiamos de perspectiva, caro lector, y cambiemos de teatro. Atravesemos este largo corredor, tomemos posiciones el lado opuesto, y en frente al manso inmediato río. En cristalinas aguas, sobre amarillenta arena y menulos guijeros, tropel confuso y variado, todo un rebaño de bañistas.

El baño es en estos climas necesidad y placer, recreo y salubridad, aseó y solá á un tiempo, y es en el indígena una faena diaria, una rutina y un hábito. No busques algas, ni aves palmípedas, ni indios donde no hay agua. Por eso en este fértil Luzon se ven desiertas las cumbras y mesetas, las secas lanaras y las laderas altas. No riega el indio sus tierras, ni en la estación ardorosa de los secos Nortes; pero necesita regar su cuerpo, aun en medio de los diluvios diarios de la estación lluviosa.

Míralos ahí, lector benigno; mira sus rostros animados de suave placer, ó meditados hasta la cintura en el remanso, ó sentados en la corriente, ó acostados á la orilla contra pedrusco musgoso y solitario. Allí la india vieja, de blanquecina cabellera y encorvado cuerpo, coje el agua con negruza cáscara de coco, la vierte sobre su cabeza y restriega sus miembros entre respaldos alternados. Allí se vé á la jóven humilde, ceñido al pecho con escaso envoltorio de colorado percal y fregando sin piedad aquel seno, aquellos brazos y piernas que al igual del rostro se empapan en ser morenos. A pocos pasos la *dalaga* elegante, medio cubierto el cuerpo por negrada faldita que se hincha y ahueca á cada movimiento sobre el agua, mientras frega también implacable aquel cuerpo, porque quiere ser más blan-

ca. Allí, mas remilgada la mestiza, quiere esconderse hácia la orilla, entre el ramaje, y nueva Galatea, se oculta á medias para ser así mas codiciada por la mirada del curioso.

Y allí mismo, entre las náyadas todas y en contacto inevitable el indio del campo, igualmente entregado á esmerado lavatorio; el jóven mozuolo al lado de su prometida, ó de su vecina, ó de desconocida doncella, lavándose impasible; el indio plebeyo, rascando con su mano ó con un canto rodado las espaldas y hombros de su mujer propia ó de la mujer de cualquiera.

Pero no es el agua del río el elemento único de esta ablacion diaria. En toscas vasijas y en cáscaras de coco tienen en la orilla provision suficiente de jabon de chino ó infusion de cortezas de *gogo*, detergente de primera fuerza, limonicos silvestres y otros perfumes domésticos, con que ellas, sobre todo, se ungen de piés á cabeza.

Largas horas al día emplea el indio en esta operacion de aseó y salubridad. Pero algunas cabezas se enderezan y algunos rostros contemplan el sol, apareciendo entre los claros de densas nubes. Toman la altura solar á guisa de marinos, y el sol les dice que ya es hora de salir á tierra, y unos tras otros, y ellos y ellas revueltos, arreglan su calzon á media pierna ellos, aprietan por los sobacos el estrecho embudo de pintado algodón ó recojen la *n-gada* saya ellas, y en lenta procesion, chorreado agua y á pié y pierna desnudos, se dispersan por las calles y se internan en sus viviendas para cambiar de atavíos.

Yo tambien voy á cambiar los miros, que ya el campanero replica; hoy es domingo y soy huésped reconocido de su convento. Sencillas hasta no más ván á ser mis galas. Un blanco y planchado pantalón de drill y un chaqueton largo, tambien blanco, abotonado militarmente desde el cuello con relucientes discos de nácar. La camisa es lo primero que aquí se pierde con sus engorrosos puños y moles to cuello, y el chaleco y la corbata, con todos los demás admiculosos indumentarios de los climas frios y los países cultos. La etiqueta rigurosa exige algo más aun en provincias, pero mi traje no ofende conveniencia alguna; es decente y basta.

En este mismo traje veo pasar por la calle á paso lento y mucho contoneo de cintura, un grupo de jóvenes indígenas, hijos de capitanes pasados, presentes y futuros; la crema de la poblacion.

Y por las vecinas calles aparecen al mismo tiempo faldas vistosas y chinelas relucientes de terciopelo y lentejulas, y anchas mangas de pintada pinta, y mantillas enormes colgadas como al descuido sobre las cabezas, que á su peso se doblan. La misa vá á empezar, que ya por los vecinos cuartos y el oscuro pasillo, se escuchan notas sueltas, chirridos de violines, y respaldos de figlas que preludian la fiesta, y por este pasillo luego por fin á estrecho prolongado palco que parece coro, y al fondo del oscuro edificio de bóvedas de tabla, paredes y columnas de descarnado calicanto que parece templo.

Allá abajo, los fieles en grupos no apretados; en lugar preferente la *principalia*, y al pié del presbiterio Fray Facundo.

Cantantes y músicos entonan el introito, ó lo desentonan más bien, porque, ¡qué cantantes y qué músicos! El buen padre tiene gusto y alicación; bien lo ha revelado en el primer *dominus vobiscum* y mas todavía en ciertos movimientos nerviosos que á cada gallo de la capilla se notan en él, á pesar de las vestiduras y austeridades de la ceremonia; pero porque es músico, apesar de vestiduras y austeridades, cuando acabó el *Credo*, entre mil barbarismos musicales, "eso vá muy mal, maestro", gritó con voz agitada y disimulando su enojo. "Ese tenor y ese bajo y ese violín"—gritó despues del Hosanna; "Mal, muy mal"—repitió poco despues. Pero al final fué lo mas gordo, porque cuando despues de larga tocata á continuación del *te missa est*, cantantes y músicos salian del coro, cayó sobre ellos Fr. Facundo, batuta en mano en forma de largo bejuco, gritando acalorado al compás del ríco vapulo: "¡Manada de carabaos, ni una nota afinada, ni una voz sin gango; hijos de Cain, no teneis nariz mas que para cantar mal!" Y salieron del convento como manada de carneros perseguidos perdone el buen padre la comparacion.

20 Julio 1886.

QUIQUIAP.

MISERIAS CHINAS

LOS PIRATAS.

Sin incurrir en error, se puede afirmar que la piratería en China fué casi contemporánea de la fundacion del Imperio, debiendo su existencia á las extensas costas de sus provincias, llenas de islas y de abrigos, que proporcionan seguro asilo á las navas piratas, y los escasos recursos que tenia el gobierno para combatir, amonrados aun por la mala voluntad de las autoridades provinciales en secundar sus esfuerzos. Digamos, sin embargo, que los tiempos felices de la piratería han pasado á la historia, desde que el creciente desarrollo del comercio europeo en aquellos mares ha reclamado aguas seguras para navegar sus barcos, y puertos tranquilos en donde efectuar las operaciones mercantiles.

Las grandes épocas de la piratería en China fueron los siglos XVI y XVII. En aquellos dias, la isla Formosa servia de asilero para construir numerosas escuadras, luego tripuladas por esa raza turbulenta é inquieta de la costa china, los bakaka, que llevaban el saqueo y el incendio á todos los puertos y hacían imposible la navegacion de los barcos de comercio.

En 1547, dice el portugués MENDES PINTO, que halló á la entrada del río de Chi-chou en el Fu-Kien, á un pirata llamado CHEPOCHECA, jefe de una escuadra de 400 barcos de vela ó lorchas y 60 de remo, tripuladas por mas de 70.000 hombres.

En 1574 se armó en Formosa una expedicion contra nuestras islas Filipinas, que dirigió y mandó otro famoso corsario llamado LI MA-HONG. Su flota, compuesta de 72 lorchas y mas de 2.000 hombres, afrontó los peligros del tempestuoso mar de China para presentarse en nuestra naciente colonia filipina, echando ancla frente á Cavite.

Algunos buques, al mando de un japonés llamado SIOCO en las crónicas antiguas, se adelantaron á favor de la noche hasta las playas de Paranaque, en donde equivocadamente desembarcaron creyendo estar ya en Manila.

Los piratas avanzaron por tierra, y al manecer del día 30 de Noviembre libraron sangriento combate contra unos 70 españoles reunidos en la capital para defenderla y para vengar la muerte del Maestro de Campo de la ciudad, que habia sido la primera víctima de la refriega. SIOCO fué derrotado, y más que de prisa volvió á Cavite con sus navés, disculpando ante LI MA-HONG el mal éxito de la contienda por el cansancio de su gente en la marcha por tierra.

El jefe pirata decidió tres dias despues atacar á Manila con nuevas tropas, pero llegó tambien á los españoles el oportuno refuerzo de los soldados de Salcedo, sobrino de Legaspi, y en el combate que se libró el día designado el jefe pirata fué de nuevo derrotado y huyó con sus buques hácia Lingayen en la provincia de Pangasinan, en donde se fortificó.

Allí fué á buscarle Salcedo en Marzo de 1575, saliendo de Manila con una division de 250 españoles y 1.500 indios tagalos, y despues de haber destruido los buques chinos, puso sitio al campo atrincherado de los piratas; pero estos construyeron otros barcos con sigilo, y abriendo un canal que comunicase al río apenas guardado por las tropas españolas, se hicieron á la mar y consiguieron otra vez llegar hasta Formosa, desembarcando en el puerto de Ta-Kao.

Ya LI MA-HONG habia perdido en esta campaña su prestigio, y desapareció en la oscuridad sin que su nombre volviera á oirse mezclado con ninguna otra empresa pirática.

Las costas del Sur, que son las más ricas de China, fueron siempre las más infestadas de piratas, cuya audacia é medidias del siglo XVI les llevó hasta boguear todo el delta del río de las Perlas que conduce á Canton, y á exigir de esta capital provincial y de las ciudades vecinas crecidas contribuciones de guerra. Para librarse de tan importunos huéspedes, varias veces los vireyes, autorizados por el emperador, habian comprado á los piratas concediéndoles á sus jefes grandes recompensas y elevados honores.

El corsario HOANG-CHING fué de esta manera convertido en almirante de las flotas imperiales. Pero luego se estableció en aquel río otro pirata CHANG SI LAO, en quien las dádivas y las ofertas no hicieron mella alguna, y fuerte con sus buques, ocupó la pequeña Península de Macao, convertida en cuartel general y base de operaciones de su flota.

El virey de Canton apeló á los por-

tugueses de Lampacao pidiéndoles auxilio, y éstos armaron cuatro navés que se hicieron á la vela para Macao, logrando incendiar los barcos rebeldes y destruir á los piratas refugiados en tierra, en términos, dicen sus crónicas, que en poco tiempo quedó el suelo de la pequeña península materialmente cubierto de cadáveres enemigos. Este hecho de armas valió á aquellos esforzados lusitanos el derecho de establecerse en Macao.

La invasion de la China por los tártaros mandchues en el siglo XVII, ocasionó el levantamiento de numerosas flotas de piratas, entre las cuales se abrió paso y dominó á todas la del célebre CHENG CHE-LUNG. Era natural de la provincia del Fokien, en sus mocedades sirvió como criado á toda la del príncipe de Macao, por la cual fué convertido al cristianismo y bautizado con el nombre de Nicolás.

Dedicado al comercio con los extranjeros, hizo una fortuna regular, que aumentó luego, enviando sus navés al Japon, con lo cual adquirió gran influencia entre la gente de la costa.

Al invadir los tártaros la China, puso sus flotas á disposición del gobierno imperial; pero caido éste, se dedicó á la piratería con tan buena suerte, que asustó á los invasores, é hizo que el nuevo emperador SHUN-CHI le prometiera un alto destino á cambio de su sumision.

Aceptó la oferta y se fué á Pekin, en donde permaneció algun tiempo en libertad, más luego fué guardado como prisionero, y no falta quien afirme que murió decapitado.

Un hijo suyo, llamado CHENG-CH'ENG-KUNG, más conocido por el nombre de COXINGA, que le dieron los portugueses, siguió la carrera de su padre, recorriendo durante varios años las costas de China, cuyas ciudades le proveían de botín. En 1661 desembarcó en Formosa al frente de 25.000 hombres, y despues de un año de lucha con los holandeses establecidos en la bahía de Ta-Kiang, los arrojó de la isla y en ella se proclamó rey.

Murió COXINGA en 1664, á tiempo para librarse Manila de una formidable expedicion que contra nuestra colonia meditaba, y le sucedió un hijo suyo que tomó parte en las rebeliones del Fukien y del Kuan-tung contra los tártaros. En 1682 murió dejando el trono á un nieto, quien creyó más prudente rendirse al emperador entregándole la isla Formosa, que pasó desde entonces á ser un departamento del Fukien.

Otros piratas sobresalieron en épocas posteriores, habiendo ejercido tal lucrativo oficio en las costas de China durante todo el primer tercio del presente siglo. En 1895 apareció TSIEN PAO SAI con una escuadra de mil ochocientas embarcaciones, tripuladas por más de sesenta mil hombres. Viéndose el gobierno imperial impotente para destruir esa formidable fuerza y teniendo las posibles contingencias de una lucha desigual contra los piratas que en su bandera de robo y de saqueo habian escrito el lema de *caigan los tártaros*, recurrió otra vez á los portugueses de Macao para que les hicieran la guerra.

Estos armaron una poderosa flota de lorchas, especie de embarcaciones con cascos europeos y velas chinas de bambú, y lanzándose á la mar fueron en persecucion de los piratas, que destrazaron en 1899, incendiando parte de su escuadra y cogiendo más de diez y siete mil prisioneros.

El resto de los barcos huyó con TSIEN PAO SAI hácia el Norte y éste jefe tuvo el talento de reconocer la autoridad del emperador á cambio del boton de primer grado en el mandarinato y un puesto de consejero en los ministerios de Pekin, en donde llegó á gozar de gran favor durante muchos años.

Hasta esa época los piratas se pasearon triunfantes por las costas, sin miedo de las flotas imperiales que se pudrían al ancla en las ensenadas de los ríos por no atreverse á atacar á los enemigos. Los piratas trataban á las autoridades de potencia á potencia, y lo mismo les enviaban un cartel de desafío que proponian un canje de prisioneros, cuando ambas partes los tenían en su poder.

Se batian bravamente, pues en sus barcos llevaban á sus familias, y si alguna vez la victoria se decidia contra ellos y el número de sus contrarios hacia imposible la retirada, antes que rendirse preferian abrir una vía de agua á su buque á irse á fondo con sus mujeres, sus hijos y sus tesoros.

Pero el armamento de las lorchas portuguesas fué para los piratas un golpe terrible, porque el gobierno imperial fljó

de la Belleza" estaba designada con el harto común de Watson.

Pero aunque hubiese encontrado en el programa el nombre de Violeta, Jorge hubiera preferido dudar del testimonio de sus ojos á creer que ésta era la jóven que él amaba y que se le presentaba en medio del brillo y del esplendor de una escena de un teatro.

¡No! Si él miró hasta el último momento á tan bella figura con su manto de plata y su resplandeciente corona, era porque gozaba en reposar su vista sobre un rostro que tan perfectamente le recordaba él que le era tan querido.

Jorge no tenía gemelos y no podía por tanto acortar la distancia que le separaba de Violeta. A tener esta más experiencia en materias de teatro, hubiera sabido que pocas personas pueden pasarse sin gemelos, en una vasta sala, si es que quieren conocer los detalles de la escena; y hubiera sabido tambien qué cambio produce en la figura de un actor ó de una actriz un traje completamente diferente de aquel con que estamos acostumbrados á verlo.

Por lo pobre Violeta no sabia nada de todo esto, y solo pensaba en que su amante debía inevitablemente haberla reconocido con la misma facilidad con que ella lo habia hecho.

Trescurrió cerca de una semana. Todas las noches la hermosa figura de Violeta, aparecía radiante ante los espectadores del Circo. Ya la jóven habia recibido esa enseñanza especial y necesaria para la vida del teatro. Habia aprendido que es necesario sonreír siempre, cualesquiera que sea el pesaro secreto que destruce el corazón. El público que paga para que se le dé vista, no tolera rostros sin gracia y aires tristes

y meditabundos. Sólo las reinas de la tragedia pueden complacerse en el dolor, y este dolor, despues de todo, no es más real que la alegría de la jóven bailarina que debe sonreír á los aristócratas abonados, aunque tenga el alma destrozada por el dolor que le causa el haber dejado sobre un lecho de muerte personas amadas, que bien pueden ser á un padre ó á una madre. Que las que se sientan atraidas por el falso brillo del teatro, teniendo un hogar apacible y dichoso, fijen su vista en este triste lado del cuadro, antes de dar el primer paso en una carrera, á cuyas difíciles cimas tan pocas llegan.

Violeta necesitaba toda la energía de su alma en el teatro. El director era muy bueno para ella; las primeras actrices la consideraban como una persona que no era ni vulgar ni de costumbres desarregladas, y dirigíala frecuentemente carifosas palabras y amistosas sonrisas; pero fuera de esto, Violeta era cruelmente perseguida en el cumplimiento de sus deberes, persecuciones que eran inspiradas por el cruel demonio de la envidia.

La belleza de Violeta habia sido notada y aplaudida, y los periódicos al hacer la crítica del nuevo espectáculo, se habian ocupado mucho en ella. Aun sin esto, su posicion en el cuadro final de la obra, era muy importante y á propósito para llamar sobre sí la atención de los espectadores.

Su frescura juvenil formaba además tal contraste con la belleza ajada de las que le rodeaban, que todas las hermosuras en decadencia del teatro, consideraron su aparicion en medio de ellas como una injuria personal.

Estas, capitaneaba un pequeño bando, que se habia impuesto como misión el molestar á Vio-

pedes, que se hizo sospechoso á Syk-more hasta el punto de que se propuso vigilar al banquero, por si éste queria jugar alguna mala partida al jóven marqués, á cuyas expensas se habia propuesto vivir mientras lo permitieran las rentas de éste, que él conocía no sería largo tiempo, dados los vicios y extravagancias del último representante de los Roxleydale.

Eran mas de las diez cuando se presentaron en el teatro los tres camaradas, y á poco se levantó el telon, ofreciéndose á su vista el cuadro final en el que aparecía la "Reina de la Belleza."

Cogió el marqués su lente y miró á la escena, llamando desde luego su atencion la interesante figura de Violeta, la única que desconocía entre el alto y bajo personal del teatro.

—Vive Dios! que es un ángel esa criatura.

—¿Quién es un ángel, marqués—preguntó el banquero sonriendo.

—La jóven del templo... Es nueva aquí, pues yo no la he visto hasta ahora. ¿De dónde la habrá sacado ese condenado de Maltravers?... Miradla, Godwin...—añadió alargando su lente al banquero.

Movió éste los hombros con aire indiferente, y digirió su mirada á la escena.

Pero de repente tembló, dejando caer los gemelos.

—¡Otra vez el espectro! ¡Otra vez la vision del pasado! Siempre esa imagen que me recuerda á Clara Ponsoby en todo el esplendor de su juventud y de su belleza.

—Vamos—dijo el marqués—veo que esa hermosura llama tanto vuestra atencion como la mia.

—Si—respondió Godwin—preciosa criatura! Frunciéronse sus cejas al hablar así, despúe-

dio de explicar con palabras. Solo los que se hayan visto sometidos á las rudas pruebas de una existencia tan falta de alegría y de esperanza como la suya, podrán comprender sus mortales angustias, al ver desvanecerse su más hermosa y querida ilusión.

A través de todos los dolores, la habian sostenido la fé en la constancia de Jorge, la confianza en su fidelidad y en su adhesión; adhesión y fidelidad que las circunstancias podían poner á prueba, pero que no destruían jamás.

Más, á pesar de este tesoro de esperanza, guardado con tanto amor, se sentía desfallecer. El la habia visto, despues de una larga separacion, y no habia hecho tentativa alguna, para aproximarse á ella.

—Me desprecia en mi adversa suerte—decía Violeta con amargura;—habrá estado quizás en las cercanías de Westford Grange, y allí habrá sabido nuestras desgracias, nuestras pérdidas y nuestra pobreza; y ahora que me vé ganarme la vida como puedo, me desdénia, ¡y hablaba tan noble y adorosamente contra los admiradores del Becerro de Oro, cuando me creía la hija de un hombre rico, él, que no es lo bastante desinteresado para perdonar á la mujer que ha jurado amar, el pecado de ser pobre!

y mantuvo una flota para guardar los puertos más importantes, y los mercaderes chinos que transportaban por la mar objetos de valor las alquilaban también para dar convoy a sus barcos.

Desde entonces fueron desapareciendo las grandes flotas piratas, la última de las cuales fué destruida por los ingleses en el golfo del Tonquín.

Casos aislados de piratería se han venido cometiendo siempre: en 19 de Marzo de 1849 fué atacada y cogida á la altura de Cam-ahui-Mun en la provincia de Canton, una lancha mandada por el súbdito español Sr. Orensé quien se defendió bravamente, pero fué herido y arrojado á la mar.

En 1864 un buque español, la barca Soberana arrojada por un tifón sobre las costas de Formosa, fué también saqueada por piratas que ésta vez siquiera respetaron á los tripulantes.

La aplicación del vapor á la navegación y la constante presencia en los mares de China de cañoneros de guerra de todos los países extranjeros, han acabado de imposibilitar la piratería, cuya existencia puede ya consignarse en la historia como recuerdo de pasadas épocas.

EDUARDO TODA.

lo que ahora está expresamente prohibido por los reglamentos escolares.

El jurado ha fallado á favor del maestro de escuela M. Cussac y de su mujer, y los acusados han sido puestos en libertad entre los aplausos de la multitud.

DRAMAS DEL DIVORCIO

EL ASESINO DE SU HIJA.

I.

Cuando ocho años antes había sorprendido el señor de Marchal en su propia casa á su mujer y á su amigo Cadenas, en una conversación demasiado íntima, no se creyó obligado, para vengar su honor, á matar al uno, á la otra, ó á ambos.

¿Para qué? El revólver ó la espada no restablecerían lo que un capricho, una ignominia, una debilidad ó una bejaza, había roto en un momento, en su vida hasta entonces tan tranquila y feliz.

Sin gozarse siquiera en la venganza y turbación de los dos amantes salió del gabinete donde los sorprendió, como un hombre que, en presencia de un espectáculo repugnante, siente náuseas.

Se había casado por amor: había hecho de Berta su mujer; él, hombre inmensamente rico, se había casado con ella sin dote alguno, porque creyó en su amor y en su honradéz. La había amado con pasión; pero procurado rodearla de todos aquellos cuidados y de todas aquellas comodidades que pueden hacer la felicidad de una mujer; había satisfecho hasta el menor de sus caprichos. Y de estos años de dicha, solo le quedaba ahora el lugar vacío de sus ilusiones perdidas, y dos hijos: un niño de cinco años y una niña de seis.

Esto era todo.

Por un momento le asaltó una sospecha cruel; la duda de su paternidad, pero fué un instante no más. Recordó, y la reflexión le convenció: sus hijos eran efectivamente suyos.

Aquella noche, después de comer, sin cólera, sin frases duras, sin palabras ofensivas y sin reproches, dijo á su mujer.

—Creo que V. comprenderá, Berta, que no podemos continuar así; es imposible. Usted no me ama... no me ha amado nunca.

—Nos hemos equivocado los dos... yo he tenido la desgracia de unir su existencia á la mía, y V. la de no ser franca conmigo.

Si no tuviéramos hijos, nuestra situación estaba pronto regularizada; pero Jorge y María no deben sufrir las consecuencias de nuestro común error: creo que lo comprenderá usted tan bien como yo... ¿Separarnos? no... la separación judicial en este caso, no es un remedio... La separación tácita, dependiente de nuestra voluntad no cambiaría en nada absolutamente la situación de nuestros hijos... es preciso que el uno, mejor dicho los dos, olviden al padre ó la madre... el divorcio solo es el que logrará este resultado.

Para no confundir sospechas que lastimaran nuestro decoro y el nombre de nuestros hijos, vamos á marchar á Suiza, ó á Inglaterra. Al cabo de algunos meses podremos allí la naturalización, y después el divorcio... y nuestros hijos obedecerán la decisión del jurado.

La señora de Marchal no respondió. Sabía que no tenía que implorar ni gracia ni perdón: se inclinó y se sometió á aquella voluntad inflexible...

El tribunal acordó el divorcio y ordenó la división de los hijos. Berta tuvo para sí la niña, y el señor de Marchal el niño. Los considerandos del juicio no hablaban ni de adulterio, ni de coquetearias, ni de ligerezas: la acción se había entablado por mutuo consentimiento. Seis años largos de vida común, habían conveído á aquellos dos seres de la incompatibilidad de sus caracteres.

En su consecuencia eran libres de volverse á casar, con quien quisieran.

Ella escogió á su nuevo amante.

Marchal dejó su casa de banca á cargo de un socio suyo, y partió para América con su hijo Jorge y una institutriz, con objeto de establecer en New-York una sucursal de sus oficinas de París.

Ahora la vida para este hombre se resumía en un solo objeto, personificado en su hijo: asegurar á aquel niño toda la felicidad que dá una inmensa fortuna. En su consecuencia se dedicó completamente á esta empresa tan fácil para él.

Poco á poco el olvido de Berta y la alegría del niño que iba creciendo progresivamente, volvieron al padre una calma

triste y una serenidad de resignación, semejante á los pálidos rayos del sol que alumbra, después de la tempestad, los árboles tronchados y desgarrados por el huracán. Se había creado una familia nueva, reducida, en la que faltaba el miembro principal; aquel alrededor del cual funciona toda la vida interior. La madre la mujer; y sin embargo, tuvo en aquel interior austero, á pesar de la flemma comercial del banquero y la atmósfera americana, días de alegría, de verdadera alegría.

Seis años pasaron de esta manera.

En ese intervalo Marchal había recibido noticias de su mujer y de su amante; conocía su unión y sabía que la sociedad, cuya memoria es corta, había sancionado y casi festejado aquel matrimonio legítimo. Ni encono, ni celos, ni cólera había sentido: el amor en él, había muerto, apagado por el desprecio. Aquellos dos seres le eran completamente indiferentes; los dos se habían mezclado en el principio de su existencia; había gozado al pronto: luego había llorado; después, nada absolutamente. Todo concluyó.

¡Ah! esa hija! Si por casualidad la imagen de su hija, adolescente y bella se le aparecía indecisa, como un vago recuerdo del cual se buscan en vano los detalles y las formas, se le representaba tal como debía ser; tal como era con cabellos rubios, muy rubios y rizados; un color mate, como su madre, y con aquellos ojos negros, tan grandes que ya asombraban en otro tiempo, cuando era pequeña... María preguntaba por su padre queriendo saber por qué no estaba á su lado... la veía claramente... después la vista de Jorge disipaba aquella visión, aquel sueño, sin pena y sin tristeza.

II.

En una noche cruda de Diciembre, murió el niño. Tres días solamente duró la enfermedad; una pulmonía fulminante.

Tenía once años.

Fué una noche terrible de agonía y de sollozos. El padre enloquecido, inútil, incapaz ante aquella obra de destrucción, lloraba, mientras que el pequeño en su delirio doloroso llamaba á su madre.

—¡Mamá! mamá! oh! mamá! mamá!

En esa hora atroz en que todo se reanunció en la inteligencia del niño, de repente y monstruosamente desarrollados, de sus besos cariñosos, asilaron su cerebro.

—¡Mamá! mamá! oh! mamá! mamá!

Tal vez el semblante pálido de Berta se aparecía también á los ojos moribundos, casi vidriosos del agonizante, que sin poderlo coger extendía sus brazos para abrazarlo; tal vez recordaba en aquel angustioso trance escenas de familia, pasadas y olvidadas hasta entonces, y echaba de menos los cuidados y cariños maternales; y gritaba:

—¡Mamá! mamá! oh! mamá! mamá!

Durante cinco horas se retorció convulsivamente, ahogándose por la violencia de la enfermedad, y delirando por la intensidad de la fiebre; luchando su vida latente y el vigor de su juventud, contra la muerte brutal.

Los médicos no se atrevían á nada contra aquel ataque supremo, de funesto é inevitable resultado. El padre, aniquilado y enloquecido por el dolor, miraba y callaba. Al amanecer espiró Jorge al golpe de una crisis más fuerte, y en su último suspiro, volvió á repetir lastimosamente, con lágrimas del más doloroso reproche, como si hubiera echado de menos en aquel momento un socorro eficaz y salvador:

—¡Mamá! mamá! oh! mamá! mamá!

III.

Un deseo irresistible de volver á ver la patria; una sensación dolorosa de aislamiento, de abandono; un ólio al pueblo donde su hijo había muerto, y tal vez una ligera esperanza de alegría, de resurrección moral para el porvenir, decidieron á Marchal á d-jar la América. Se desentendió de la casa de banca, de la lucha afanosa de la bolsa; las operaciones mercantiles, la lucha del millón contra el millón, le fatigaban ahora. ¡Qué objeto tenía ya su afán de amontonar millones!

Su ambición ahora se reducía á fundar algún establecimiento benéfico sostenido con los intereses de su capital, sin que los pobres tuvieran que sufrir la humillación de tener que implorar una limosna.

Liquidó sus negocios en New-York y volvió á Europa.

La vuelta brusca, sin transición á París donde se había deshecho el primer encanto de su vida, le aterraba. Abumrado ante un recuerdo demasiado cruel, estuvo un año en Normandía, llevando la monótona existencia de la vida de provincia, más monótona para él que para la poca distracción que aque-

lla ofrece. Bueno por naturaleza, y mejor aun por la desgracia que le perseguía, hizo limosnas en grandísimo número, sin distinción alguna de las personas á quienes socorría y á quienes hacía sumo bien; dando el dinero para los pobres, lo mismo al cura católico que al protestante; lo mismo á los establecimientos benéficos del Estado que á los particulares. Lo mismo regaló un Cristo y un servicio de plata para el altar de la iglesia católica, que donó una colección completa pedagógica á la escuela laica. Tanto bien hizo, tanto llegaron á apreciar su bondadoso carácter que, con el mayor entusiasmo, le ofrecieron todos los partidos elegirle diputado, honor que rechazó presa de un espanto mal disimulado.

A pesar de todo, el fastidio le enviejaba; activo por naturaleza y acostumbrado toda su vida á llevar una existencia de f-bril trabajo, su tranquilidad presente le pesaba; y después de todo, á pesar del pasado, ó tal vez á causa de ese mismo pasado, París le atraía, París le llamaba. Al principio procuró, si bien vgzamente, buscar razones y argumentos para combatir aquella idea penosa. Su hija posición respecto á su mujer, casada ahora con otro, la dificultad embarazosa de volver á ver ciertas personas con quienes no había casado de estar en relaciones, á causa de sus operaciones mercantiles, y que sostenían la amistad con aquella; todo esto lo calculaba.

París olvida muy pronto, y además el matrimonio había regularizado las relaciones adúlteras de su antigua esposa. Los encuentros enfadosos y molestos eran, pues, inevitables. Y nada de esto le convenía; al contrario, le fascinaba con la atracción que ejerce siempre un peligro y el encanto de un goce peligroso.

Y partió.

IV.

Una tarde en el boulevard, cuando se dirigía hacia el casino, cerca de las cinco, se encontró frente á frente con una pareja. El hombre palideció y volvió la cabeza, era el amigo; la mujer, mejor dicho, la joven que llevaba del brazo, le hablaba alegre y cariñosamente: era una niña de quince á diez y seis años. Marchal se quedó parado en medio de la acera, mirándola con tal insistencia que ella bajó los ojos avergonzada é incómoda.

Era ella: ella tal como la había soñado; tal como se la había representado su imaginación, con cabellos rubios, muy rubios y rizados, con color mate como su madre, y con aquellos ojos negros tan grandes que ya asombraban en otro tiempo, cuando pequeña.

Maquinamente saludó.

Y de repente le acometió una gran tristeza. Entre los razonamientos que había combatido mortalmente, antes de abandonar su vivienda de Normandía, no había pensado en este: su hija.

El recuerdo de Jorge muerto, le había hecho olvidar este: con el encuentro del ser casi olvidado, se renovó brutaemente su antigua y grande afición, tanto mayor ahora, cuando que había estado olvidada tanto tiempo; y el ólio á su mujer, y al otro tomó mayor impulso por la privación de su paternidad.

Ilusión ó exageración, se figuró que María, asustada con su mirada, se había acercado á Cadenas, estrechando más fuertemente el brazo de aquel hombre, como implorando su protección.

La eterna escena de los polluelos cobijándose bajo el ala de la madre. Y en aquel momento recordó que un día, hablando de sus hijos, el mismo fué quien dijo á la mujer culpable, y sorprendida en su culpa; es preciso que el uno, mejor dicho, los dos, olviden al padre ó á la madre. Aquello se había realizado.

La joven no conocía mas padre que aquel que la habían dicho que lo era. Para ella, papá era Cadenas; Cadenas, era papá. Y quién hubiera tenido valor para probarla y convencerla de lo contrario? Mas tarde, cuando siendo ya mujer, una afición mas íntima, mas tierna, hubiera poco á poco ocupado el lugar de las cordialidades de familia, esta revelación hubiera sido menos penosa; pero ahora... ¡No se destruye impunemente el culto sagrado de una joven de quince años!

Y á pesar de todo, Marchal dudó. Hubiera querido volver á encontrar para gritarla muy fuerte, tendiéndola los brazos. Yo soy tu padre, tu verdadero padre; mientras que ese no es mas que... ¿pero como acabar la frase? que expresen emplear para deshonrar la madre, sin deshonrar la hija? y con qué derecho manchar, aun cuando fuera diciendo la verdad, una imagen que la joven creía pura, un ídolo en que la inocente creía tanto; con qué derecho? Diez veces, veinte veces recordado en el fondo de su carruaje, esta-

ción en la esquina, espío la salida de María de su casa; diez veces, veinte veces intentó abrir la portezuela del coche, saltar ligero al suelo para llevar á cabo su horrible proyecto, y diez veces, veinte veces se arrepintió al ir á hacerlo, venido ante la imposibilidad de hablar sin manchar aquella inocencia.

Y lloró de rabia, celoso, impotente.

V.

De día en día, aquella afición paternal insaciable, invadía más y más la existencia de Marchal; llegó á ser el único objetivo de sus pensamientos, de sus preocupaciones, fatigando todas sus fuerzas, en todas las circunstancias de su vida, como un perpetuo desafío, como un estigma de abandono, de inutilidad.

¡No ser el padre de su hijo!

Al principio trató de luchar resueltamente empleando para curarse de aquel sentimiento, más que natural, todos los medios de distracción que ofrece la vida de París para el que quiere olvidar una aventura, ó un capricho. Se hizo jugador: pagó con esplendidez régias queridas á quienes no veía más que en público. ¡Inútiles recursos! Se le veía en todas partes y siempre alegre, el más alegre de todos.

¿Era aquello efecto del Champagne ó de un pesar ínterno?

Después, de pronto, no salió más de su casa. La prueba experimentada no había dado ningún resultado. ¡María estaba siempre delante de sus ojos!

Entonces sintió una cólera sorda contra ella; cólera injusta, infundada, ó mejor dicho, falsamente fundada. Acabó por acusarla de su desgracia: en los gritos del corazón y en la atracción y simpatías inextinguibles. ¿Cómo no adivinaba que el otro no era su padre, mas que de nombre, y cómo no adivinaba que su verdadero padre existía en alguna parte y la buscaba? Con la calma y la reflexión comprendió lo absurdo de sus reproches.

Entonces su rabia se volvió contra Cadenas.

En otro tiempo cuando vió á su mujer y á su íntimo amigo engañándose en su casa, el ólio no había estallado; había sentido únicamente desprecio. De pronto, habían desaparecido todo el amor que sentía por Berta y la amistad que profesaba á Cadenas: uno y otra habían concluido, se habían extinguido completamente. Si en aquel momento hubiera dejado de amar del todo á su mujer, hubiera matado al amante; pero delante de su propia indiferencia, no encontró nada mejor que hacer, que huir de ellos, dejarlos entregados el uno al otro.

Ahora la pasión dominaba, potente y avasalladora, por los lazos que le unían á María, ciza y sobrecitada por la imposibilidad de satisfacerla: la pasión existía también en ella; pero las alegrías, las penas y el encanto que de ella derivaban, eran para otro; para quien no debieran ser.

Pensó en suprimir este otro; después renunció á ello, y no porque la idea del homicidio le asustara. Sus deseos, tendiendo á su realización con intensidad loca, ofuscaban su conciencia, haciéndole desconocer todo temor del mal, y todo temor á la justicia humana y hasta la divina.

Quería su hija.

Pero así: sin dote á Cadenas, no la tendría; le reducirían á prisión, á pesar de todos sus antecedentes; ¿matarse después? Acción estúpida que no le daba tampoco el resultado apetecido.

Y bruscamente le acometió una idea horrible.

¡La muerte de María, y la suya enseguida!

Como un relámpago, esta idea cruzó su cerebro, clara y materializada ya mentalmente: no la rechazó en modo alguno. Al contrario; con la persistencia y obstinación de un loco furioso, trazó su plan. Su amor paternal fanatizado había tomado un aspecto monomaniático de informe religioso. Su hija muerta tenía á sus ojos el aspecto de una bienaventurada salvada para siempre de las ilusiones y de las angustias que ha de sufrir todo mortal: entreveía la dicha, en un porvenir celeste.

El crimen fué, pues, para él, un objeto; un fin. Sin vacilar un momento se apropió las ideas monstruosas concebidas en la siguiente máxima de una secta filosófico-religiosa:

Es mía; yo no la tengo, ninguno la tendrá tampoco.

Y él no podía tenerla, la decisión del jurado accediendo al divorcio, solicitado por el mismo, se lo impedía.

La niña era de la que fué su mujer, y al ser esta legalmente de un nuevo hombre, aquella era también de este.

Y desde ese día buscó fríamente la

ocasión para cumplir su proyecto; para realizar aquel as-sinato monstruoso, aquel parricidio.

Si no es hoy, será mañana; sinó, será otro día, lo mismo dá; pensaba.

Y fué.

VI.

En uno de los periódicos mas populares de París, se leía al día siguiente del hecho:

“Asunto misterioso: Un crimen espantoso ha reunido ayer en la mayor concentración á los habitantes del barrio Pigalle. En la esquina del boulevard Rochechouart, el señor de M., banquero sumamente conocido, ha disparado dos tiros de revolver sobre la señorita C. que pasaba del brazo de su padre. El señor de M. dirigió enseguida el arma homicida contra sí mismo; pero el agente de órden público de servicio en aquel punto, se arrojó sobre el asesino é hizo desviar la bala que no produjo mas que un ligero rasguño al pretendido suicida.”

“Se ignoran los móviles de esta agresión, tanto más estraña cuanto que la reputación de hombre dulce y estable tan grande, de que gozaba el señor de M., hace incomprendible el drama de ayer.”

VII.

El mismo periódico decía á los quince días siguientes:

“Ayer después de un exámen minucioso verificado por los médicos alienistas para ver la responsabilidad é irresponsabilidad del acusado, el señor Marchal ha sido trasladado á la casa de enagenados de Charenton.”

“Ante el estado mental del reo, la causa se ha sobreesido.”

“El público recuerda ahora el escándalo sofocado rápidamente que motivó hace años el divorcio y la marcha á América del señor Marchal. Su mujer se había casado en segundas nupcias con el señor C. y la joven víctima era una hija habida en el primer matrimonio.”

“El Sr. Marchal ha asesinado, por lo tanto, á su propia hija.”

J. DE NESTOSA.

Biblioteca

DE LA OCEANIA ESPAÑOLA

CATECISMO DE AGRICULTURA CIENTIFICA. Libro indispensable á todos los agricultores ilustrados. Por Johnston y traducido para La Oceania Española.

EL ADEREZO DE PAQUITA. *Historieta filipina original.* Primer tomo de la colección de trabajos literarios de D. José F. del Pan.

— Agotada la edición de mil ejemplares. —

LOS PRETENDIENTES DE CARMEN O PERFILES DE NOVIO. Segundo tomo, ídem.

DOS MESES DE LICENCIA O BOCETOS DE NOVIAS.

CINCO HORAS EN EL LIMBO O NUESTRAS TATARANETAS.

¡HAY MUERTE DE AMOR? Tomo IV de 164 páginas.

HAY QUE VIVIR O QUIEN LA ENREDO QUE LA DESEÑE. DE.

LAS MEDIAS NARANJAS. DIEZ MILLONES DE PESOS O EL TESORO DE MARIANAS.

REYERTA INCREIBLE ENTRE UN SANTO PRELADO Y EL SOBRINO DEL ALCALDE RONQUILLO.

Dos novelistas históricas que formen el tomo VI de la misma colección. Suscritores se venden á 2 reales cada uno. Está en prensa otro tomo de esta colección, que contendrá la titulada: IDILIO ENTRE SAMPAGUITAS.

SEIS TOMITOS DE NOVELITAS, que forman parte de la colección de los trabajos literarios de D. José F. del Pan.

De estos libritos puede pedir el que guste, todo suscritor al periódico que tenga pagados dos meses de suscripción adelantada, y todos ellos el que haya pagado ocho meses anticipados á contar desde la fecha en que pida los libros. A los no suscritores se venden á 2 reales cada uno.

CAPITULO XX.

EL MARQUES DE ROXLEYDALE.

A partir del día en que se puso por primera vez en la escena del Circo el nuevo espectáculo, la vida de Violeta fué una continuada lucha consigo misma, en la que desplegó la joven un heroísmo de que se creía incapaz.

Obedeciendo á los impulsos de su noble alma, Violeta resolvió ocultar sus pesares á su madre. ¿No había sufrido ésta ya bastante? ¿No tenía que sufrir toda su vida la pérdida del mejor y más amante de los esposos?

Si Violeta no había confiado á nadie el secreto de su amor, cuando le creía dichoso, ¿á qué confesarlo, ahora que condenaba como perjuro á aquel Jorge que había sabido inspirarle tal pasión? Aquella vergüenza que á veces le asomaba al rostro en presencia de su madre y de su hermano, por su compromiso clandestino con el artista, sentíala doblemente ahora que la pérdida de Jorge parecía ser castigo de sus secretos amores.

—Ya que yo conozco—decía—la vileza de su corazón, al menos que no la sepan los demás; y si yo no puedo respetarlo ya en lo sucesivo, le puedo evitar el desprecio de los extraños.

lento lord el esposo de Julia su, idolatrada hija.

Con este objeto invitó al marqués á visitar Wilmington, siempre que pudiese sustraerse á las delicias de la vida de Londres, vida de un órden vergonzoso y degradante, en la que siempre le acompañaba Sykemore, que la conducía á través de los siete círculos del infierno terrestre, como Virgilio al Dante, y para cuyo cometido reunía condiciones sobradas, incluso la edad, que doblaba con exceso la del joven aristócrata.

Roxleydale admiraba grandemente la belleza, de Julia, pero no se encontraba dispuesto á encadenarse á ella en matrimonio, y encontraba á Wilmington una mansion aburrida, si se la comparaba con los lugares de placer en que él, acostumbraba pasar sus veladas.

Godwin se apercibió del estado de ánimo del joven marqués, y por algún tiempo suspendió la ejecución de sus proyectos, esperando para realizarlos ocasión más favorable.

La noche á que nos referimos, había dado un suntuoso banquete á lord Roxleydale y á su complaciente amigo M. Sykemore en un club de West End. Godwin era bastante diplomático para no conocer que, si se quería conseguir algo del marqués había que procurarse el concurso de su amigo, de su confidente, del filósofo Sykemore, y lo había obtenido mediante buen precio. Después de la comida, en que se destaparon número considerable de botellas, cuyos honores hicieron el marqués y el digno Sempronio, se acordó ir á ver el nuevo espectáculo del Circo, que había ya alcanzado mucha popularidad.

Godwin era el que no había bebido, escusando su moderación en una dolencia física; pero ofreciendo la copa con tal insistencia á sus huéspedes,

leta, y solo la paciencia noble y persistente de la pobre niña que las torturas de la pobreza, provenían de un error muy natural. Violeta había reconocido á Jorge, y no se explicaba que él no hubiese hecho lo mismo. Había visto su movimiento de sorpresa, sus ojos atentamente fijos en ella hasta que cayó el telón, y de aquí su convicción de haber sido reconocida.

Pero no era así. El artista no había reconocido en la hermosa figura de la “Reina de la Belleza,” la inocente fisonomía de la sencilla criatura de quien se había apasionado y á la cual había entregado su fé en la foresta de Westford.

Jorge se había sentido atraído por la semejanza que creyó encontrar entre la joven del cuerpo de baile del Circo y la hija del capitán; pero ni por un momento se imaginó que Violeta y la “Reina de la Belleza” pudiesen ser la misma persona.

El joven había andado de un lado para otro, de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, estudiando las obras de más ilustres pintores flamencos, y explorando todos los rincones en donde creía poder hallar algún antiguo cuadro. Había partido de Ostende y llegado á Londres pocos días antes de su visita al teatro del Circo, y desconocía por completo los cambios ocurridos en Westford Grange. Como podía creer que Violeta, la idolatrada hija de un rico capitán de la marina mercante, una joven admirablemente educada, y que vivía en una provincia, podía acercarse á su vista sobre la escena de un teatro de Londres?

Casi involuntariamente había consultado su programa y no había encontrado en él ningún apellido que se pareciera al de Westford. La “Reina